

¿Ornamentos tipográficos?  
las mujeres en el mundo del libro antiguo.  
Algunas noticias biobibliográficas<sup>1</sup>

MARINA GARONE GRAVIER

*Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, México*

## INTRODUCCIÓN

Los vínculos que históricamente han existido entre las mujeres y la cultura escrita, y más particularmente entre las mujeres y los libros, como uno de sus vehículos privilegiados, se pueden abordar desde muy diversos ámbitos. El aprendizaje de la escritura, el acceso y la posesión de libros, las labores de imprenta son algunos de esos posibles nexos. La participación femenina en las labores del libro y las artes gráficas tiene larga data aunque no conocemos sus detalles. De ahí, y a partir de un análisis biblio-hemerográfico e iconográfico, surge el interés por reunir información que permitiera sensibilizarnos ante un tema que merece ser estudiado con mayor profundidad.

---

1 La mayor parte de la información de este texto ha sido publicada con anterioridad en Marina Garone Gravier, "Herederas de la letra: mujeres y tipografía en la Nueva España", en *Casa de la Primer Imprenta de América*, México, UAM-Gobierno de la Ciudad de México, 2004. En el presente texto se integraron nuevas fuentes secundarias para presentar un estado de la cuestión más actualizado, se incorporó más información sobre el panorama legal del trabajo de la mujer en Nueva España y se presenta una bibliografía específica sobre mujeres e imprenta.

## Las mujeres y la escritura

Acerca del acceso que las mujeres tuvieron a la enseñanza de la escritura existe abundante literatura especializada que toma en cuenta, entre otras cosas, las diferencias entre las prácticas femeninas y las masculinas.<sup>2</sup> Sin embargo una fuente que aún no ha sido estudiada con este enfoque son los manuales de escritura. Estos libros que contenían modelos de letras, rasgos y ornamentación se comenzaron a desarrollar en Europa a partir del siglo XVI y tuvieron su época de oro entre los siglos XVII y XVIII, aunque también hubo algunos más tardíos.<sup>3</sup> Como ejemplos pueden mencionarse dos libros en los que se presentan explícitamente las posturas que las mujeres debían seguir para escribir con corrección. El más detallado pertenece a la sección del “arte de escribir” presente en la *Encyclopédie*, de Diderot y D’Alambert (1763). Bajo el título “Sobre la posición de las jóvenes damas para escribir” podemos encontrar que se señalan las limitaciones de movimiento de que usualmente eran presa las mujeres para realizar distintas tareas, entre ellas escribir:

Mi intención, al dar este nuevo método, no es desacreditar aquél que casi siempre se ha utilizado, pero cualquiera estará de acuerdo con que es mucho mejor para los hombres, a los que nada estorba en los movimientos, que para las damitas, que se han sujetado desde la más temprana edad a un corsé o ballenas o a otro material igual de inflexible, y para las cuales hay que buscar una posición que no incremente la presión que éstos ya ejercen. [...] Así, las madres, que para conservar el talle de sus hijas

---

2 Para tener un panorama inicial se recomienda la lectura de los trabajos de Roger Chartier sobre lecturas y lectores, entre los que cabe mencionar “Las prácticas de lo escrito”, en Philippe Ariès y George Duby, *Historia de la vida privada*, vol. III, “Del Renacimiento a la Ilustración”, Madrid, Taurus, 1987, pp. 116-158.

3 Hay manuales franceses, italianos, alemanes y españoles. Para tener un panorama sobre este punto, consúltese David Becker, *The Practice of Letters. The Hofer Collection of Writing Manuals 1514-1800*, Cambridge, Harvard College Library, 1997; Ana Martínez Pereira, “Los manuales de escritura de los siglos de oro: problemas bibliográficos”, en *Literae. Cuadernos sobre Cultura Escrita*, 3-4 (2003-4), pp. 133-159.

las privan la mayor parte de un conocimiento útil en cualquier estado en el que se encuentren, no deben temer ningún accidente, si el maestro, encargado de dárselos, lo utiliza.<sup>4</sup>

Otro manual es el *Modelli per imparare la bella scrittura*, de Giuseppe Savant, impreso en Turín en 1810. En una de las imágenes del libro puede verse a una joven y un muchacho compartiendo la misma mesa de trabajo, lo que podría indicarnos que a comienzos del siglo XIX la educación femenina en materia escrita estaba menos restringida y limitada que en el caso anterior.<sup>5</sup> Además son sugerentes las implicaciones de la práctica de la escritura femenina, a juzgar por las ideas del propio autor:

La escritura, que sirve a la mente, y permite, con sus signos, externar, como la voz viva con sus sonidos, los conceptos intelectuales del alma espiritual, como el pensamiento, los afectos y las necesidades, y es camino e instrumento del saber, debe con mayor razón considerarse una de las partes más esenciales de la educación de la juventud; nadie debe prescindir de ella, sea cual sea su condición.<sup>6</sup>

La investigación iconográfica también nos permite encontrar ejemplos más tempranos de mujeres escribiendo, como el caso de la bellísima miniatura que muestra a la francesa Cristina de Pisa (1364-1430)

---

4 El fragmento corresponde a la explicación de la lámina III, de la sección “Arte de la escritura”, de la *Encyclopédie*. Agradezco a la historiadora Kenya Bello su gentil traducción del francés.

5 Otra imagen de las posturas femenina y masculina para escribir es sugerida por el mismo autor, pero en un manual de 1815, el cual puede verse en [http://www.comune.torino.it/archivistorico/mostre/mostra\\_scrittura/pannello5.html](http://www.comune.torino.it/archivistorico/mostre/mostra_scrittura/pannello5.html). Un ejemplar de la edición de *Elementi teorico pratici per imparare la bella scrittura* (Turín, 1807) se encuentra en la Printing, Calligraphy, Wood Engraving, and Book Illustration Collections, de la Biblioteca de la Universidad de Virginia, Estados Unidos (<http://www.lib.virginia.edu/small/collections/bookarts.html>).

6 Fragmento tomado de *La Gaceta* de Rita Rutigliano, consulta realizada el 21 de febrero de 2007, [http://www.lagazzettaweb.it/Pages/art\\_gazz/2001/mainpage/diparola.html](http://www.lagazzettaweb.it/Pages/art_gazz/2001/mainpage/diparola.html). Agradezco la gentil traducción del italiano a Maia Fernández Mi-ret.

en su escritorio, empuñando una pluma con la mano izquierda.<sup>7</sup> El autorretrato en este caso además es una muestra de la conciencia que la artista tenía de su estatus. Pero la relación de las mujeres y la escritura no es un tema exclusivamente europeo y por eso tal vez algunos de los ejemplos más notables se refieren al lejano oriente. Ahí la caligrafía era considerada un elemento necesario en la educación y uno de los atributos de toda dama noble, y se la identificaba como un “espejo del alma de la persona”; por lo tanto, a quien tenía buena letra se le atribuía una elevada virtud moral. El primer tratado de caligrafía chino, que estableció las bases y criterios para la escritura de ese idioma y su apreciación plástica, fue publicado en el 320 después de Cristo y se debe a la señorita Wei Shao. Una situación similar de atribución de valores morales a la buena caligrafía se reconoce en Japón. La escritura poética hecha por mujeres se denominó *onnade* y empleaba el sistema fonético *hiragana*, en contraste con el *kanji* (de origen chino), empleado básicamente por hombres para los textos escolares, administrativos, reales y religiosos. A esta escritura se la denominó *onokode*.<sup>8</sup>

Volviendo a nuestro territorio, el vínculo entre mujeres y escritura ha sido explorado recientemente en México en el seminario sobre cultura escrita que inició y dirigió la doctora Carmen Castañeda, investigadora del Ciesas Occidente. Carmen Castañeda, de reconocida trayectoria en el estudio de la imprenta y la cultura escrita local y ella misma autora de “Petra Manjares y Padilla, viuda y heredera de imprenta en Guadalajara, 1808-1821”,<sup>9</sup> reunió a un grupo de estudiosas que continúan trabajando. Ellas entre otros temas han abordado la relación mujeres y cultura escrita que estamos analizando. Algunas de las investigaciones que han llevado a cabo y que aún están inéditas son: “La escritura en el ámbito privado: correspondencia de Gabriela

---

7 El libro donde está esta imagen se encuentra en la British Library, Harl. Ms. 4431, f.4.

8 Albertine Gaur, “Women calligraphers”, en *A History of Calligraphy*, The British Library, Londres, 1994.

9 El texto se encuentra compilado en *Viudas en la Historia*, México, Condumex, 2002, pp. 167-180.

Castaños, 1842, 1853 y 1858”, de María de la Luz Ayala (Universidad de Guadalajara, CUCEA); “‘De sus ojos depende mi vida’ Diario anónimo, 1869”, de Alma Dorantes González (Centro Regional INAH, Jalisco); “El álbum biográfico de Guadalupe Martínez: cultura oral y escrita en Guadalajara, 1920-1970”, de María Teresa Fernández Aceves (CIESAS-Occidente), y “Atisbar por la ventana de la cocina. Cultura escrita, mujeres y recetarios de cocina en México”, de Luisa Gabayet (CIESAS-Occidente). El seminario está activo y son esperables excelentes frutos de él.

### La mujer y el libro

Además de la relación de las mujeres con la escritura también es posible estudiar las relaciones de éstas con los libros. La importancia que revistió la posesión de ejemplares como bienes culturales es un hecho especialmente notable a partir de la Edad Media con el surgimiento de los libros de horas miniados, que estuvieron asociados, aunque no de forma exclusiva, con un uso femenino.<sup>10</sup> El recurso de representar al libro como atributo o indicador de la elevada cualidad intelectual y la virtud de la mujer aparece de forma reiterada en la iconografía religiosa cristiana donde, en un gran número de casos, encontramos a la virgen María leyendo el viejo testamento al momento en que Gabriel le anuncia que será la madre de Cristo.<sup>11</sup> La relación intermedia entre libros-

---

10 Mercedes Vaquero hace un profundo análisis de contexto del *Libro de horas* de Fernando I de León (Libro de horas 1995, de la Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela), encargo y regalo de la reina Sancha a su marido en 1055, y discute otras interpretaciones dadas a las miniaturas que muestran a la monarca ofreciendo el libro a su esposo por intermediación del escriba. “La reina Sancha de León, mecenas de las artes y promotora de un programa imperial”, en *La mujer en la épica castellano-leonesa en su contexto histórico*, México, UNAM, 2005, pp. 27-46.

11 Sobre este punto basta revisar la amplia iconografía de la Anunciación. Asimismo, para el caso de los libros como atributos de vírgenes y santas, consúltese el ensayo “La santa que lee”, de Joaquín Yarza Luaces en Teresa Suaret Guerrero y Amparo Quiles Faz (eds.), *Luchas de género en la historia a través de la imagen. Ponencias y comunicaciones*, tomo I, Málaga, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga (Cedma), 2001, pp. 421-465.

devoción y saber se ve claramente cristalizada para el caso mexicano en los varios retratos de Sor Juana Inés de la Cruz, en los que posa con una rica y valiosa biblioteca de fondo.<sup>12</sup>

El tema iconográfico libro-mujer es más amplio y permite también encontrar otros significados más terrenales y que en algunos casos parecerían cercanos al sarcasmo. Significados de intimidad, placer y diversión presentes en obras como las de Johannes Vermeer *Mujer leyendo una carta junto a una ventana abierta* (ca. 1663-64),<sup>13</sup> que como su título lo indica muestra a una mujer leyendo en el marco de la intimidad, o la ilustración de Anton Ebert *Goodnight Story* (1883), que presenta a una joven madre leyendo cuentos en la cama a sus dos pequeños hijos. Por oposición la fotografa Eve Arnold dibuja una aparente contradicción: Marilyn Monroe, la diva, la diosa sexy del cine norteamericano, lee la clásica novela de James Joyce (*Marilyn Reading Ulysses*, 1952).<sup>14</sup> Esos múltiples planos plásticos y semánticos relacionan la dupla que estamos tratando y le dan visibilidad histórica.

## La mujer en la imprenta

Si bien es cierto que desde el inicio de la imprenta tipográfica y hasta inicios del siglo XIX, la impresión y la edición de libros fue un negocio fundamentalmente de carácter familiar, es importante hacer notar que en la bibliografía especializada casi no se menciona la presencia y participación de las mujeres en tales actividades. Pueden existir varias razones para este silencio: 1) las formas de estudiar el tema, 2) el tipo de fuentes empleadas para hacerlo y 3) los conocimientos necesarios para abordarlo. Respecto del primer punto es importante señalar que los recuentos bibliográficos tradicionales registran los pies de imprenta

---

12 Retrato de sor Juana Inés de la Cruz pintado por Miguel Cabrera [Miguel Mateo Maldonado y Cabrera], 1750 (Óleo sobre tela, 209 x 140 cm) Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, México y retrato de sor Juana Inés de la Cruz pintado por Andrés de Islas, 1772 (Óleo en tela, 105 x 84 cm) Museo de América, Madrid.

13 Existen variaciones sobre el nombre de esta obra que también se puede encontrar como "Mujer leyendo una carta".

14 *Reading Women*, prólogo de Karen Joy Fowwler, Londres, Merrell, 2006.

pero, tal vez porque la intención no es explicar el trabajo de los talleres, anotan como un dato marginal la recurrente aparición de nombres de mujeres sin reflexionar sobre esta notable incidencia, al menos para el caso de la bibliografía novohispana. Por lo tanto, en esos textos se termina dando más importancia a los iniciadores de las dinastías de impresores y en menor medida a los herederos o continuadores, y se desdibuja la trayectoria completa de los talleres. El objetivo ahí no es la historia de la imprenta sino la de los libros, pero ambas metas se funden en detrimento de la primera.

En otro nivel podríamos analizar el tipo de fuentes que se han empleado para escribir la historia de la imprenta. Hasta hace relativamente poco, antes del impacto de las corrientes de bibliografía material, los libros se habían tomado en cuenta principalmente como objetos culturales descuidando o pasando a un segundo plano sus aspectos físicos. Es en algunos de esos atributos —específicamente los pies de imprenta— donde encontramos el nombre de las mujeres que estaban al frente de los talleres. Asimismo, ciertos trámites necesarios para la aparición pública de los impresos, específicamente la solicitud de licencia, debían ser llevados a cabo por los responsables legales del negocio o por albaceas pero no por los regentes. Es posible encontrar algunos de esos documentos que aún no se han integrado a la escritura de historia de la imprenta. Si uno realiza una búsqueda en el Archivo General de la Nación podrá encontrar una importante relación de solicitudes realizadas por mujeres: las de la dinastía Calderón y Benavides, Hogal, Garrido, etc. También aparecerán otros documentos en que las mujeres se hacen cargo directamente de estas empresas novohispanas, solicitan privilegios y responden ante los compromisos incumplidos de sus difuntos maridos. No todas las fuentes primarias son igualmente accesibles, y tampoco lo son de todas las épocas en igual grado, pero algunas sí están a nuestro alcance y claman por ser incluidas.

Esto nos lleva al último elemento que contribuye al acercamiento parcial que se ha hecho sobre el tema de las mujeres y la imprenta: los conocimientos necesarios para abordar este estudio. La ignorancia sobre la verdadera situación social y legal de las mujeres durante el periodo histórico que le corresponde al libro antiguo ha hecho que

algunos estudiosos sobredimensionen las limitaciones a que las mujeres estaban sujetas o simplifiquen la situación social femenina en la Nueva España; en otras palabras se ha hecho la historia a partir de las leyes en *stricto sensu* sin ver que muchas veces los mismos libros impresos son la evidencia que las contravienen: ¿cómo vamos a explicar que una mujer ponga su nombre al pie de una impresión si teóricamente no tenía facultad para hacerlo? Por todo eso debemos estudiar con mayor profundidad y perspicacia el estatus de la mujer en la colonia pero también el marco legal de la producción libresca de este lado del océano, entretejiendo el hecho con el derecho. Finalmente, el desconocimiento de las labores que se desarrollaban en los talleres, las habilidades necesarias para trabajar en ellos y la división del trabajo usual en las imprentas, ha hecho también que de antemano no se considere a la mujer capaz de desempeñar algunas de esas actividades librescas.

Aunque no me detendré en explicaciones que otros investigadores han hecho detalladamente,<sup>15</sup> es necesario recordar a muy grandes rasgos que en el taller de imprenta se realizaban básicamente tres tareas bien diferenciadas: antes de imprimir era preciso realizar la composición e imposición del texto, y después de la impresión, que era la actividad central, se realizaba el alzado de los pliegos, finalmente podía realizarse la encuadernación. Además eran precisas otras múltiples actividades de carácter técnico: fundición de tipos, elaboración de tinta, mojado y secado del papel. Otras funciones eran de carácter intelectual, como la corrección de los textos; y había una serie de labores empresariales para la realización de contratos, la distribución y la venta de ejemplares. No todas las imprentas eran de igual tamaño, por lo que en las pequeñas una misma persona podía realizar más de una función; asimismo, la estructura de mando, que generalmente seguía el esquema de maestros, oficiales y aprendices, podía diluirse si había pocos empleados.

---

15 Julián Martín Abad, "La técnica impresora" en *Aquí se imprimen libros. La imprenta en la época del Quijote*, Madrid, Ollero y Ramos, 2005, pp. 11-31, y Manuel José Pedraza, Yolanda Clemente y Fermín de los Reyes, *El libro antiguo*, Madrid, Síntesis, 2003.

En la iconografía sobre talleres y labores de imprenta encontramos representaciones de mujeres realizando varias de las tareas antes mencionadas. Por ejemplo, se las puede ver componiendo de forma manual o con máquinas primitivas, recogiendo los pliegos recién salidos de la prensa, plegando papel, cosiendo cuadernillos o realizando encuadernaciones. También hay mujeres participando en la elaboración de tipos: se las ve lijando y quitando las rebabas de los tipos después de haber sido fundidos.<sup>16</sup>

Estas tareas de las imprentas y la estructura laboral asociada duraron casi 300 años, o sea el periodo que hoy consideramos del libro antiguo, sin sufrir mayores modificaciones, y sólo comenzaron a alterarse a partir de la Revolución Industrial. Los cambios<sup>17</sup> repercutieron en el espacio que ocuparon las mujeres dentro del proceso productivo del libro ya que sacaron el negocio editorial del ámbito estrictamente familiar y modificaron la organización empresarial, que pasó a estar liderada principalmente por hombres. En algunos casos, el papel de la mujer se reorientó a otras áreas de la industria libresca: algunas trabajaron en la encuadernación, otras más se dedicaron a la ilustración, sobre todo infantil y para el “bello sexo”, género editorial que comenzó a aflorar durante el siglo XIX. Pero aun con estas transformaciones la presencia de la mujer en las artes del libro nunca desapareció.

Esta aparente disminución de la participación femenina en las labores de imprenta del siglo XIX tiene una notable excepción en México. Me refiero al recuento que aparece en el *Décimo tercer calendario*, de Abraham López, de 1851. El impresor mexicano describe en *La joven impresora*, texto que hizo a modo de epitafio, las habilidades de su esposa, Loreto de Jesús Cazabal, oriunda de Toluca; evidencias como ésta sugieren que el siglo XIX, en el que pretendidamente no hubo trabajo de mujeres en las imprentas mexicanas, es otro periodo que

---

16 Relacionadas con el libro están las labores de producción de papel. En las imágenes de la fabricación de este insumo se ve a mujeres trozando los trapos con los que se haría la pulpa de papel en los pudrideros.

17 Por ejemplo, los avances técnicos —como la prensa de vapor y más tarde las rotativas—, la progresiva mecanización de la producción y composición tipográficas —con la llegada primero del linotipo y posteriormente del monotipo— así como la creciente demanda en el número de impresos, especialmente de periódicos.

debemos estudiar con mayor atención. A manera de ejemplo transcribo algunos de los párrafo del escrito:

Hacia algún tiempo me decía a mí mismo: ¿qué, nuestras lindas mexicanas no serán a propósito para recibir una educación más elevada, y que ocupen un lugar más distinguido en nuestra sociedad? Este fue mi primer pensamiento y comencé artísticamente a educar a mi esposa y discípula el año 1841. [...] El año de 1847 tenía toda la destreza en el ramo de la composición, esto es, parar la letra, y la habilidad de un oficial. Habiendo adelantado en la parte literaria [...] inventó, escribió y paró con sus mismas manos las páginas 61, 62 y 63 del calendario de ese año, y en lo sucesivo fue mi compañera de redacción del mismo manual hasta el año de 1850. [...] En el tiro de la prensa, esto es, la acción de imprimir, lo hacía con toda la destreza y perfección de un buen artista, dejando admirados a cuantos la veían desempeñar este penoso mecanismo. Se había dedicado al ramo de la encuadernación, tanto a la rústica como a la holandesa; ella misma recortaba y dirigía todas las operaciones de encuadernación de este calendario, desde el año de 1848 a 1850. Emprendió el grabado en madera, dejó dos ensayos que acreditan su buena disposición. En el ramo de fundir letra hizo cantidad de cuadrado que se necesitaban y por último tenía una disposición natural para cuanto se quería que aprendiese. [...] Esta joven se sobrepuso a esa educación mezquina y miserable que los gachupines dejaron al bello sexo. Hasta el día no tengo noticias que en México exista una mujer, que en un solo individuo reuniese tan variados conocimientos, pues ni en los oficiales impresores se encuentran uno que los posea.<sup>18</sup>

Para analizar lo ocurrido en las imprentas antes del siglo XIX cabría preguntarse por qué razón las mujeres pudieron participar activamente en el mundo del libro. Además de la mayor o menor habilidad que pudieran tener en la administración de la hacienda y su preparación intelectual, podríamos encontrar algunas respuestas en la proximidad que en general existía entre los talleres y los hogares, que en algunos casos eran el mismo inmueble, lo que permitía a las mujeres colaborar

---

18 Agradezco la gentileza de María José Esparza, investigadora del Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, por haberme proporcionado esta información.

en las labores de la imprenta sin “descuidar” sus compromisos domésticos. Otra razón podría ser que, dado el carácter familiar del negocio, la herencia de la imprenta a la esposa, hija o hermana era lo más común, ya que en varios casos ellas eran la autoridad responsable de la familia ante la ley, a falta del hombre. En este sentido hay que mencionar también que la mayor esperanza de vida de las mujeres respecto de los hombres es un factor que pudo contribuir frecuentemente en estas líneas de sucesión empresarial. Estos factores actuaron combinadamente, por lo que habría que ver en cada caso el impacto preciso de cada uno.

### BREVE PANORAMA SOBRE ALGUNAS IMPRESORAS Y TIPÓGRAFAS EUROPEAS Y ESTADUNIDENSES<sup>19</sup>

Por lo que toca a la presencia de mujeres en el mundo el libro y la tipografía, desde fines de la Edad Media y hasta nuestros días, primero en Europa y más tarde en México y Estados Unidos, ha habido una importante participación de féminas. Una serie de mujeres de notable formación intelectual, en su mayoría religiosas de monasterios medievales, trabajaron a finales del 1400 en los *scriptoria*: tal es el caso de las monjas del convento de San Jacobo de Ripoli, en Florencia. Por otra parte, incontables viudas,<sup>20</sup> hijas y nietas asumieron sus funciones en la regencia y administración de talleres, y terminaron de imprimir las obras inconclusas de sus difuntos esposos, padres o abuelos; como ejemplo de ello podemos mencionar a Margarita Dall’Aglio, quien no sólo publicó el hoy conocido *Manuale tipografico*<sup>21</sup> (Parma, 1818) de

---

19 Para un panorama más amplio de lo acontecido en Europa, véase la bibliografía específica que se anexa al final del trabajo.

20 En Venecia, Helizabeth de Rusconibus mantuvo el taller de su marido a la muerte de éste. Entre otros trabajos realizó la edición de la *Metamorfosis* de Ovidio, que tiene grabados en madera.

21 Este manual, fruto de 45 años de trabajo de Bodoni, tiene dos tomos y en él se presentan 291 alfabetos latinos, 34 griegos, 48 exóticos, orlas y viñetas. Un ejemplar de esta magnífica obra se puede consultar en la Biblioteca Nacional de México: Giovanni Battista Bodoni (1740-1813), *Manuale tipografico*, Parma, Presso la Vedova, 1818, m 2 v.: lám.; 33 cm., clasificación: RFO 94-44503 y RFO 94-44528.

su esposo, el impresor italiano Giambattista Bodoni, sino que además realizó el prefacio a la obra en el que se puede detectar el alto grado y la profundidad de conocimientos tipográficos que poseía esta mujer para poder hablar con tanta propiedad sobre la labor tipográfica de su marido.

Estas mujeres editaron tanto a los autores clásicos como a sus contemporáneos; se ocuparon de temas religiosos, científicos, culturales y literarios, con diversos grados de calidad estética y tipográfica, pero sin duda mucha entrega para no perder la lealtad de sus clientes (civiles, reales o religiosos). En algunos casos nos encontramos con mujeres que estuvieron varias décadas al frente de sus empresas, como la francesa Charlotte Gillard, quien vivió en París en el siglo XVI. Hacia 1500 comenzó a interesarse por el arte de imprimir. Después de la muerte de su primer marido, Rembolt, en 1540, se hizo cargo de la imprenta, conocida por el nombre de Soleil d'Or. Posteriormente se casó en segundas nupcias con el librero Chevalon. Fue bien conocida por la calidad y belleza de sus trabajos, la Iglesia le encargó varias importantes obras en latín, que editó personalmente. Trabajó en la imprenta durante 50 años, y murió en 1556.<sup>22</sup> También podemos hallar ejemplos en los que no sólo participaron las madres sino que luego continuaron las hijas y sus parejas, como es el caso de Jeanne Riviere, esposa de Christopher Plantin, y Martina, la hija de ambos, que junto con su marido, Jan Moretus, fueron los continuadores de la famosa dinastía de tipógrafos e impresores belgas.<sup>23</sup>

Desde el punto de vista empresarial, estas mujeres trabajaron a grandes escalas o en empresas pequeñas, como fueron los casos respectivamente de Emily Faithfull (1835-1895) en Victoria Press o Virginia Woolf

---

22 Otra francesa fue Iolande Bonhomme, una prominente impresora que continuó con el negocio de su marido al quedar viuda en 1522. Ella realizó un libro de horas en 1523, que es un verdadero *tour de force* de estilos y tamaños de letras, así como por el colorido de los textos. Roger Chartier y Henri-Jean Martín (dirs.), *Histoire de l'édition française. Le Livre conquérant. Du Moyen Age au milieu du XVII siècle*, París, Fayard-Cercle de la Librairie, 1990, tomo I, pp. 293, 287, 294, 299-300.

23 Francine De Nave y Leon Voet, *Plantin-Moretus Museum*, Amberes, Musea Nostra, 1965, p. 11.

(1882-1941) en su Hogarth Press, ambas inglesas. Esta última fundó junto con su esposo Leonard la imprenta que originalmente estaba enfocada a la impresión manual. Son ilustrativas las palabras de la biografía que le dedica Nigel Nicolson:

Virginia pasaba horas separando las emes de las enes y ordenando las piezas letra a letra, línea a línea, hasta que tenía montadas cinco líneas y se las pasaba a Leonard para que las colocara en la imprenta. [...] Virginia desmontaba el texto, con los tipos todavía manchados de tinta, y volvía a ordenar las piezas para iniciar otra vez el proceso.<sup>24</sup>

En algunas ocasiones, las mujeres fueron pioneras en su labor como Elizabeth, la esposa del misionero Joseph Glove, quien estableció la primera imprenta de las colonias inglesas de Norteamérica, o Ann Smith Franklin, cuñada de Benjamin Franklin, quien trabajó en Boston junto a su marido James y, luego de enviudar en 1735, se hizo cargo de la imprenta. Imprimió las ediciones oficiales del gobierno, como *The Rhode Island Almanach* y el periódico *The Newport Mercury*, así como actas y leyes. Ann estuvo al frente de su periódico hasta 1763. Las mujeres fueron también promotoras de la organización gremial y de la elaboración de discursos igualitarios como Augusta Lewis Troup, quien imprimió el primer periódico feminista estadounidense: *The Revolution*.

Y aunque salen del recorte temporal de la imprenta manual, es importante mencionar que las mujeres no sólo han trabajado desde la práctica tipográfica sino también desde la reflexión en esta materia. Es el caso de Beatrice Warde (1900-1969), investigadora estadounidense que realizó importantes contribuciones a la historia de la tipografía, en particular sobre la autoría de algunos trabajos de Claude Garamond; para eludir los prejuicios machistas, los publicó bajo el seudónimo de Paul Beaujon.<sup>25</sup> Entre sus escritos destacan la serie de artículos titulados *La copa de cristal: dieciséis ensayos sobre tipografía*, originalmente publicados en 1932. Y aunque la lista es más extensa, podemos

---

<sup>24</sup> Nigel Nicolson, *Virginia Woolf*, Mondadori, Barcelona, 2002, p. 76.

<sup>25</sup> El texto apareció en *The Fleuron*, núm. 5, 1926. Existe una versión traducida por José María Ribagorda en [www.unostiposduros.com](http://www.unostiposduros.com).

mencionar a distintas tipógrafas europeas y norteamericanas contemporáneas que han realizado importantes contribuciones al diseño tipográfico:<sup>26</sup> Elizabeth Colwell, Elizabeth Friedländer, Kris Holmes, Cynthia Hollandsworth, Zuzana Licko, Carol Twombly, Ilse Shüle, Gudrun Zapf-von Hesse,<sup>27</sup> entre otras.

## NOTAS PARA UNA GENEALOGÍA DE LAS IMPRESORAS NOVOHISPANAS

Pero volvamos a México. Para poner en dimensión el impacto de las impresoras locales es preciso tener una idea al menos general de la situación social de la mujer durante la época colonial. Los territorios americanos conquistados constituyeron un agregado multiétnico y multilingüe, dos hechos distintivos y fundamentales que contrastaron, por la dimensión de esos fenómenos, respecto de la península ibérica.<sup>28</sup> Nueva España estaba organizada bajo una fuerte jerarquía vertical pero a diferencia de España existía aquí una mayor posibilidad de movilidad social. Esta flexibilidad estaba asociada, entre otras cosas, al tipo de relaciones familiares que se desarrollaron desde el inicio del establecimiento colonial, por los vínculos entre europeos y nativos, lo que dio como fruto la creciente población criolla. Dentro de este marco social había principalmente dos imágenes contrastadas de mujer: la

---

26 Robert Bringhurst menciona a algunas tipógrafas en *The Elements of Typographic Style*, Vancouver, Hartley and Marks, 1999. Más información se puede encontrar en la página electrónica de la International Type Corporation, en la sección denominada “Women in Type”.

27 Sobre el trabajo tipográfico de esta diseñadora, véase “Una dama de las letras”, de Víctor García, en *Tipográfica* 65, abril-mayo de 2005, Buenos Aires.

28 El marco legal que regía en Nueva España se deriva del peninsular. La legislación especial para mujeres conformaba un corpus de leyes que se conoce como “General del derecho” y las del Emperador Justiniano, el “Senadoconsultor Velezano,” “Leyes de Toro y de las Siete Partida y demás favorables a las mujeres”. Estos datos están tomados en Mónica Quijada y Jesús Bustamante, “Las mujeres en Nueva España: orden establecido y márgenes de actuación”, en Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres*, Madrid, Taurus, 1993, tomo III, p. 651.

que habitaba el “interior”, dedicada a las labores domésticas o religiosas, y la mujer “exterior”, que tenía cierta independencia para manejar sus propios asuntos.

Las dos imágenes tenían, a su vez, un correlato legal y civil: la dependencia y la independencia. En el primer caso la mujer era dependiente del padre, del marido (en calidad de esposa) o de la Iglesia (en calidad de monja); en el segundo, la mujer era independiente por *soltería* (o sea si a los 25 años de edad no se había casado), *separación legal* (esto se daba en los casos comprobados de maltrato o vicio por parte del cónyuge varón) o *viudez*. La enfermedad del marido también impedía la aplicación de su tutoría sobre la mujer. Asimismo existía el caso de mujeres casadas que, con el consentimiento del marido, gestionaban la autonomía en el manejo de sus bienes, e incluso esta situación podía ser una condición prematrimonial, de manera que la dote funcionaba como un “seguro” ante el fracaso de la unión.

En su tesis doctoral sobre la *Capacidad jurídica de la mujer en el derecho indiano*, al hablar de las relaciones jurídico-laborales de las mujeres, María Teresa Condés Palacios<sup>29</sup> explica las excepciones a la regla:

Las ordenanzas gremiales consideraban el trabajo de la mujer fuera del hogar deshonoroso, aunque hubo algunas que realizaron actividades no domésticas e incluso dirigieron las empresas de sus maridos ausentes o fallecidos. Quijada y Bustamante comentan que muchas viudas administraron las haciendas de sus maridos, de ahí que en los registros notariales aparezca un grupo empresarial femenino importante que abarcaba actividades de varios sectores económicos desde las grandes haciendas, comercios y tiendas hasta pequeñas explotaciones agrícolas, obrajes, imprentas. Dicen que la mayoría de las imprentas de México terminaron en manos de viudas.<sup>30</sup>

Una referencia mucho más explícita para la Nueva España se encuentra en la obra de Manuel Carrera Stampa *Los gremios mexicanos*

---

29 Tesis de la Universidad Complutense, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia de América I, 2002, p. 481.

30 Las aseveraciones de Condés Palacios se basan en el artículo de Quijada y Bustamante, ya mencionado.

(México, 1954). El autor es muy enfático al separar la doctrina jurídica de la evidencia documental que, según él, permite comprobar que las mujeres de cualquier clase, raza y categoría social, sujetas o no a patria potestad, “celebraron contratos de trabajo y ejercieron oficios, profesión, arte, industria o comercio lícitos”.<sup>31</sup> El investigador explica que dentro de la organización gremial las mujeres podían trabajar en dos casos distintos: en los oficios destinados sólo a mujeres<sup>32</sup> y en los oficios en los que hombres y mujeres trabajaban juntos, entre los que figuraban impresiones y encuadernaciones.<sup>33</sup> Sobre la jerarquía que las mujeres podían ocupar en sus trabajos, Carrera Stampa dice que el acceso a la maestría, el caso más inusual, tenía sólo un par de excepciones favorables: cuando las mujeres se casaban con un maestro examinador en el oficio o cuando se casaban con un extranjero. Exceptuando esas dos posibilidades las mujeres sólo podían aspirar a ser aprendices y oficiales.<sup>34</sup>

Considerando los puntos anteriores, debemos hacer mención de un artículo de Elvia Carreño Velásquez, que de forma sintética y general describe la labor de organización que se realizó en el Archivo Histórico José María Basagoiti, del Colegio San Ignacio de Loyola, Vizcaínas.<sup>35</sup> Es importante traerlo a colación dada la especificidad del

---

31 *Los gremios mexicanos. La organización gremial en Nueva España* (1521-1861), México, EDIAPSA, 1954, p.74. Es importante señalar que las imprentas en Nueva España no llegaron a constituirse en forma de gremios ni reglamentaron con ordenanzas sus procedimientos; más bien al contrario, trabajaron en un franco sistema de competencia, hecho que se deduce de los pleitos que sostuvieron por la obtención y conservación de privilegios y por la resistencia que los ya afianzados opusieron para el establecimiento de nuevas oficinas tipográficas. Algunos de los documentos que dan cuenta de estas disputas están mencionados en la obra de Toribio Medina *La imprenta en México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1989.

32 Algunos de los ejemplos que da son los oficios de hiladoras, tejedoras, confiteras, cocineras, cereras, etc. Carrera Stampa, *op. cit.*, p. 75.

33 *Ibid.*, p. 76.

34 *Ibid.*, p. 77.

35 “El Colegio San Ignacio de Loyola, Vizcaínas y la Imprenta femenina”, en la página electrónica de Apoyo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (ADABI, [www.adabi.org.mx](http://www.adabi.org.mx)), en la sección de artículos de investigación de la sección “Bibliotecas y libro antiguo”.

acervo: el colegio estuvo dedicado a la educación femenina, por lo que sus colecciones permiten conocer la relación que existió entre las mujeres y los libros. Carreño Velásquez plantea una tipología de posibles áreas de estudio a través del catálogo de Vizcaínas: 1) libros escritos para mujeres, 2) libros escritos sobre mujeres, 3) libros escritos por mujeres, 4) libros financiados, pagados o editados por mujeres y 5) libros impresos por mujeres. Para cada una de las categorías, presenta ejemplos, de los que nos interesa destacar sus comentarios de las últimas dos categorías. Carreño Velásquez dice:

Los libros hechos en talleres de mujeres se distinguen por llevar en el pie de imprenta los nombres de sus esposos y no los de ellas. Además, de anteceder al nombre, viuda de, debido a que a las mujeres no se les permitía ejercer el oficio de impresor y el taller podía llevar su nombre sólo si ella contaba con una dote comprobada y entregaba un porcentaje de la misma a la corte novohispana.

La investigadora no indica las fuentes legales en las que basa sus aseveraciones, sin embargo<sup>36</sup> continúa diciendo que el papel en la gestión editorial de las féminas se podría distinguir de las fórmulas usuales en los pies de imprenta de libros financiados por varones. Las impresoras emplearían expresiones como: “a instancia y petición”, “sale a la luz a solicitud de” o “se da a la estampa”,<sup>37</sup> pero sin expresar su nombre si eran quienes pagaba el tiraje; en caso de ser religiosa, se permitía mencionar el convento u orden de proveniencia, salvo que tuviera cargo de priora o definidora, caso en que podían poner su nombre de pila con todas las letras.

Sin embargo existe una notable excepción a estas reglas. Se trata de un libro que muestra a cabalidad a Manuela Cerezo, viuda de Miguel de Ortega (1715-1758) como editora e impresora:

---

36 Nada sobre el tema se menciona en Fermín de los Reyes Gómez, *El libro en España y América. Legislación y censura (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Arco Libros, 2000.

37 Las expresiones que encontraríamos en libros pagados por hombres serían: “a expensas”, “a costa de”, “sácada a la luz” o “editado por”.

Margarita Seraphica con que se adorna el Alma para subir a veer a si esposo Jesús a la Ciudad Triunphante de Jerusalem. Dispuesta por el R. P. Fr. Joseph de los Reyes, lector de Teología en el Convento de las Llagas de N. S. P. San Francisco de la Ciudad de los Ángeles. Por la devoción de Doña Manuela Zerezo, su digna esclava, cuyas expensas reimprimen y reconsagran. En la Puebla, en su Imprenta, en el Portal de las flores. Año de 1746.<sup>38</sup>

No decimos que hayan abundado estos casos, pero su sola presencia es indicio de que la historia de la imprenta novohispana, en materia de labor femenina, resiste nuevas lecturas.

Aclarados los puntos anteriores puede decirse sin riesgo de exagerar que, de no ser por las mujeres, la labor tipográfica en Nueva España se habría interrumpido en fechas muy tempranas. Para comprobarlo basta recurrir a la genealogía, ya que si trazáramos las líneas dinásticas de los principales impresores novohispanos de los siglos XVI y XVII detectaríamos que, a partir de las uniones matrimoniales y los parentescos sanguíneos, a la muerte de los dueños varones los talleres pasaron a manos de esposas e hijas, sin las cuales no se habría desarrollado la imprenta novohispana. Con este rastreo también es posible identificar, en cierta forma, cómo se fue dando la venta de las imprentas y su material tipográfico a miembros externos a la familia o de otras líneas genealógicas. De los 89 nombres de impresores que registra Toribio Medina y que se pueden encontrar en los pies de imprenta de los libros novohispanos, 15 pertenecen a mujeres. El bibliógrafo consigna ese total sólo para la ciudad de México, cifra a la que debemos sumar 4 casas de provincia: Manuela Cerezo (viuda de Ortega) e Inés Vásquez Infante (Juan de Borja y Gandia), ambas de Puebla, Petra Manjares (Guadalajara) y Francisca Flores (Oaxaca).

Ese perfil cuantitativo de casas debe completarse con informaciones de la producción que estuvo a cargo de los talleres liderados por mujeres. Según Ana Cecilia Montiel Ontiveros y Luz del Carmen Beltrán Cabrera, del total de los registros novohispanos localizados en

---

38 José Toribio Medina, *La imprenta en la Puebla de los Ángeles*, México, 1991, pp. 288-289, núm. 487.

los grandes repertorios bibliográficos, más de la mitad corresponden a impresos por mujeres;<sup>39</sup> a esos valores habría que añadir además la información sobre el tipo o género de obras elaboradas para poder evaluar el impacto cultural de los libros impresos salidos de esos talleres. La obtención de esos datos y la consecución de esos objetivos sobrepasan los alcances de este ensayo, pero mencionarlos sirve para plantear la envergadura del tema que estamos tratando.<sup>40</sup>

A grandes rasgos, a las impresoras mexicanas se las puede encontrar en las siguientes líneas de familia:

- 1) Juan Cromberger y Brígida Maldonado, Juan Pablos y Jerónima Gutiérrez, Pedro Ocharte y María de Figueroa y, más tarde, María de Sansoric.
- 2) Antonio de Espinosa y su hija María, Pedro Balli y Catalina del Valle, Diego López Dávalos y María de Espinosa, Diego Garrido y Ana de Herrera, su viuda.
- 3) Enrico Martínez, Juan Ruiz, herederos de Juan Ruiz y Feliciano Ruiz.
- 4) Bernardo Calderón y Paula de Benavides, Juan de Rivera y María de Benavides, Miguel de Rivera Calderón y Gertrudis de Escobar y Vera, y María de Rivera Calderón y Benavides.
- 5) José Bernardo de Hogal y Teresa de Poveda, herederos de la viuda de Hogal, y José Antonio de Hogal.
- 6) Imprenta de la Biblioteca Mexicana, José de Jáuregui, herederos de José de Jáuregui, José Fernández de Jáuregui y María Fernández de Jáuregui.

---

39 “Paula de Benavides: impresora del siglo XVII. El inicio de un linaje”, en *Contribuciones desde Coatepec*, enero-junio 2006, núm. 10, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, p. 113. Las investigadoras no indican los repertorios que emplearon para su conteo ni el total de la producción registrada.

40 Según Cecilia Montiel y Luz del Carmen Beltrán, en los 43 años de labor de Paula Benavides, viuda de Calderón, se produjeron 298 títulos (alrededor de 7 libros por año). según la bibliografía de Toribio Medina, mientras que Juan Ruiz imprimió 103 obras en 62 años. Estas cantidades no incluyen hojas sueltas, esquelas, invitaciones, devocionarios y estampas. Montiel y Bernal, *op. cit.*, pp. 109-110.

Hay otros casos que no llegan a constituir líneas genealógicas extensas, por ejemplo: a) Miguel Ortega y Bonilla y Catalina Cerezo (Puebla), y más tarde la hija de ambos con Pedro de la Rosa; b) Juan de Borja y Gandía e Inés Vásquez Infante (Puebla); c) Francisca Reyes Flores (Oaxaca), y d) Petra Manjares y Padilla (Guadalajara), y Francisco Rodríguez Lupercio y Jerónima Delgado (México).<sup>41</sup>

1) Juan Cromberger y Brígida Maldonado, Juan Pablos  
y Jerónima Gutiérrez, Pedro Ocharte y María de Figueroa y,  
más tarde, María de Sansoric

Entre los documentos que existen para comprobar la presencia de las mujeres en el ramo editorial podemos citar como uno de los primeros el contrato que celebraran Cromberger y Pablos (12 de junio de 1539).<sup>42</sup> En éste se menciona explícitamente que Pablos vendría a México con su mujer; pero ¿por qué habría de mencionar eso en un contrato si no fuera porque ella pudiera colaborar en las labores de imprenta? Lo que es un hecho es que al fallecimiento de Pablos su mujer, Jerónima Gutiérrez o Jerónima Núñez, como también se le conoce, hereda el taller y continúa trabajándolo.

Pero antes que Pablos muere el dueño del taller, Juan Cromberger, el 8 de septiembre de 1540. En esa oportunidad se da un episodio de intereses encontrados, en que su viuda, Brígida Maldonado luchó por sus privilegios en el Nuevo Mundo.<sup>43</sup> Sin embargo, en los hechos este celo

---

41 Aunque el historiador e impresor Juan Pascoe da constancia de que tanto Borja y Gandía y su viuda, como Reyes Flores pueden integrarse a la línea genealógica de Juan Pablos, por haber usado al menos parte del material de imprenta de aquél, los mencionaré por separado dado que no hubo relaciones de parentesco.

42 De este documento se puede consultar una copia facsimilar publicada con el nombre de *Documentos para la historia de la tipografía americana*, México, sre, 1936, 36 p., que se encuentra en la Biblioteca Nacional de México, B 655.172 Mex. D.

43 Alexander Stols, *Antonio de Espinosa. El segundo impresor mexicano*, México, UNAM, p. 5: "No llevaba aún Juan Pablos un año en México, cuando el 8 de septiembre de 1540, murió su patrón Juan Cromberger. La viuda y los demás herederos del impresor sevillano cuidaban celosamente el monopolio de imprimir y vender libros en la Nueva España, privilegio que habían obtenido del rey Carlos ►

parece no haber prosperado dado que, luego de una irregular labor durante los años siguientes a la muerte de Cromberger, desde 1548 las obras salen con pie de imprenta de Pablos. Después de la muerte de éste, probablemente en 1560, Jerónima Gutiérrez, haciendo valer el testamento, en el que la encargaba de los hijos y la hacía tenedora de los bienes y de la imprenta, extiende un poder para el cobro de la sucesión y da el taller en alquiler a Pedro Ocharte, el tercer impresor de México.<sup>44</sup> Alexander Stols menciona acerca de esta relación comercial:

Seguramente a la muerte de Pablos su imprenta se cerró por algún tiempo. En 1563, había de nuevo cierta actividad en la imprenta, porque Jerónima Gutiérrez viuda de Pablos alquilaba al ‘mercader’ Pedro Ocharte

---

V.” [...] Juan Cromberger, hijo de Jácome o Jacobo Cromberger, trabajó en el taller de su padre, desde 1528. Murió el 8 de septiembre de 1548, según consta en el acta de aceptación de herencia otorgada en Sevilla ocho días después por su viuda, Brígida Maldonado, e hijos.” “Talavera, 6 de junio de 1542. Cédula real, prohibiendo a petición de la viuda e hijos de Juan Cromberger, que por tiempo de diez años nadie llevase sino ellos a la Nueva España cartillas ni libros de ninguna ciencia y así mismo que persona alguna pudiese ejercer el arte de la imprenta”, *ibid.*, p. 45. “México, 7 de junio de 1542. Mandamiento del virrey Mendoza a la mujer y herederos de Juan Cromberger, haciéndoles Merced de dos sitios de ingenios para fundir y moler metal en el río y términos de Talcastitlán”, *ibid.*, p. 46. Joaquín García Icazbalceta da la referencia del libro de Joaquín Hazañas y la Rúa, *La imprenta en Sevilla*; al parecer el investigador dedica siete capítulos a Jacobo Cromberger (1503-1528) y uno a su viuda y descendientes. En *Bibliografía mexicana del siglo xvi*, FCE, México, 1954, p. 23; sobre esta viuda también hay un trabajo de Clive Griffin que no hemos podido consultar aún: “Brígida Maldonado, ‘ynprimidora’ sevillana, viuda de Juan Cromberger”, en *Archivo Hispalense*, 2da series 76, no. 233, 1993, pp. 83-117.

<sup>44</sup> José Toribio Medina, *La imprenta en México (1539-1821)*, *Op cit.*, tomo 1, p. LXXXIV. “Jerónima Gutiérrez no alquiló enseres de imprenta solamente a Ocharte ya que en el inventario de la imprenta que da en alquiler a aquel, se habla de una rama que tenía prestada a Antonio Álvarez (1563).”

[...] ‘dos imprentas de ymprimir con letras e ymágenes’, que habían sido propiedad del primer impresor mexicano.<sup>45</sup>

Este vínculo por alquilar el taller se reforzará posteriormente con un matrimonio ya que, a fines de 1561 o principios de 1562, Pedro Ocharte se casa con María de Figueroa, hija de Juan Pablos.

Al enviudar de María de Figueroa, Ocharte se casa en segundas nupcias con María de Sansoric o Sansores, quien participará activamente en las labores editoriales. En 1572 debido a procesos inquisitoriales, Pedro Ocharte y Juan Ortiz, grabador, fundidor de caracteres e impresor, fueron encarcelados. Por esta razón, su mujer y su cuñado, Diego Sansores, trataron de continuar con la imprenta, pero al parecer sin mucho éxito.<sup>46</sup> A la muerte de Ocharte, en 1592, María de Sansoric se hace cargo del taller, pero no imprime sino hasta dos años más tarde, y en 1597 traslada su taller al Colegio de Tlatelolco, donde trabaja con la colaboración de Cornelio Adrián César,<sup>47</sup> a quien veremos acompañar a varias viudas en sus talleres. Parece que en ese

---

<sup>45</sup> Alexandre Stols, *Pedro Ocharte. El tercer impresor mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Biblioteca Nacional-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 12.

<sup>46</sup> Alexandre Stols, *op. cit.*: “el 19 de febrero de 1572, Ocharte ingresó en la cárcel y se trajeron todos los papeles que éste guardaba en su escritorio junto con algunas cajas ante el Santo Oficio. ‘De consentimiento y voluntad del dicho Pedro Ocharte y a instancias y pedimento suyo, se quedaron su casa y bienes como él los tenía a María de Sansoric, su mujer, a la cual se le encargó atiende el beneficio y custodia de ellos”, p. 13. “El cuñado de Ocharte, Diego de Sansoric, depositario de los bienes de éste, escribió una carta al inquisidor con fecha del 1 de marzo de 1572, la que comprueba que Antonio de Espinosa, impresor del pasionero, no podía entregar los ejemplares de este libro sin el permiso del inquisidor; además Sansoric escribía ‘que para poder beneficiar la prensa y su casa, porque los negros no quieren hacer nada, hay necesidad que pase a ella para que ellos tengan algún temor, porque como ven a mi hermana sola, se dan poco por ella por ser mujer’.”, pp. 17-18.

<sup>47</sup> “La única prueba material de la colaboración de la viuda de Ocharte y Cornelio Adriano César consiste en una hoja en folio mayor, con el título *Secunda Pars calendarij ad usum Fratrum minorum pro anno Domini*, 1598. Se imprimió en 1597 y, aunque en el pie se lee ‘Tlatilulco. Ex officina Vidae Petri Ocharte. Apud Cornelium Adrianum César’ [...] ‘Tlatilulco Ex Officina Vidae Petri Ocharte’ indica que la imprenta fue de su propiedad y que estaba en Tlatelolco”, *Ibid.*, pp. 21-22.

mismo año la imprenta de Ocharte pasó a manos de su hijo Melchor, con quien colaboró su medio hermano Luis Ocharte y Figueroa.<sup>48</sup> José Toribio Medina menciona que posiblemente debido a las dificultades de esta mujer para manejar la empresa es que la vende, al menos parcialmente, a Pedro Balli. Sin embargo, habría que estudiar con mayor profundidad las condiciones en que tal cosa ocurrió.

2) Antonio de Espinosa y su hija María de Espinosa,  
Pedro Balli y Catalina del Valle, Diego López Dávalos y  
María de Espinosa, Diego Garrido y Ana de Herrera

*Antonio de Espinosa y su hija María de Espinosa*

Espinosa era al parecer natural de Jaén, España, fundidor y cortador de letra que trabajara en el taller de Pablos. Solicita permiso a la corte para establecer una imprenta, que instala en 1558. Aunque no se conoce la fecha exacta de la muerte de Antonio de Espinosa, aproximadamente en 1576, se sabe que la imprenta pasó a manos de su hija, María de Espinosa, quien, según Medina, por entonces debía de ser muy joven.

*Pedro Balli y Catalina del Valle*

Pedro Balli era de origen francés, si bien nació en Salamanca, y llega a México en 1569 como librero y encuadernador y más tarde se hace

---

48 "Por primera vez se menciona una imprenta en Tlatelolco en 1597, pues conocemos la *Secunda pars Calendarij ad usum Fratrum minorum pro anno Domini* 1598, con el siguiente pie de imprenta: 'Tlatilulco. Ex officina Vidue Petri Ocharte. Apud Cornelium Adrianum Cesar' [...] ¿Podemos sacar de la palabra 'Tlatilulco' y del hecho que el calendario fue 'ad usum Fratrum minorum' la conclusión de que la imprenta de la viuda de Ocharte estaba en el convento de Santiago Tlatelolco? ¿O sería que trabajaba en una casa particular en ese pueblo? No sabemos nada con certeza; el calendario es el único impreso que menciona a la viuda de Ocharte en relación con Tlatelolco; en el mismo año (1598) desapareció el nombre de la viuda de los anales de la tipografía y aparece el de Melchor Ocharte, su hijo", *Ibíd.*, p. 27.

tipógrafo. La última obra realizada por la viuda de Pedro Ocharte, la *Gramática* de Álvarez, fue terminada por Pedro Balli, como lo consigna el pie de imprenta, en el año de 1595 (“ex officina Petri Balli”). De esta forma es fácil suponer que Balli adquiriera parte de los enseres del taller de Juan Pablos, que por sucesión matrimonial habían pasado a Pedro Ocharte. Balli se casó en México con Catalina del Valle. El cuarto impresor en México trabajó durante 25 años con el material alquilado de Antonio de Espinosa, pero a su muerte los herederos tuvieron que devolvérselo a Diego López Dávalos, que era también impresor y esposo de María de Espinosa. A la muerte de Balli en 1611 (otros dicen 1608), uno de sus hijos, Jerónimo, se hace cargo del taller durante corto tiempo, y cuando éste muere pasa a manos de su madre Catalina, con el nombre de “Imprenta de la viuda de Pedro Balli”. A su lado trabajó también como cajista Cornelio Adrián César. Por la falta de continuidad en los pies de imprenta se puede suponer que Catalina del Valle pudo haber muerto en 1613.

### *Diego López Dávalos y María de Espinosa*

No conocemos la fecha en que María de Espinosa se casó con el tipógrafo Diego López Dávalos. Según Medina y Stols sería natural que, al casarse con un impresor, el taller que aquella había heredado de su padre en 1576 funcionase bajo la dirección de su marido. Sin embargo, María no pudo recuperar el equipo antes de la muerte de Pedro Balli.<sup>49</sup> A la muerte de Diego López Dávalos (entre 1611 y 1613), María de Espinosa se hace cargo del taller. Trabajan con ella Juan Ruiz (1612) y Cornelio Adrián César, que ya había trabajado con López Dávalos y que permanece al frente del taller hasta 1615, año en que la imprenta cerró sus puertas. La viuda se la vendió a Diego Garrido, hacia 1620.<sup>50</sup>

---

49 Alexander Stols, *Antonio de Espinosa, op. cit.*, p. 21.

50 Cuando en 1612 la viuda de Diego López Dávalos tomó la dirección de la imprenta, trabajaba en su taller Juan Ruiz, cuyo nombre se menciona en el pie de imprenta de la *Reformación de las tablas y cuentas de Juan Castañola*. En 1614 vemos a Cornelio Adriano César trabajando en el mismo taller, cuya actividad duró hasta 1615. *Ibíd.*, pp. 23.

Nuevamente Medina y Stols mencionan que el cierre pudo deberse a la dificultad de la viuda para administrarlo. El ser hija de impresor y haber crecido entre los cajones de tipos y las prensas de uno de los tipógrafos más importantes del siglo XVI no le garantizaba a María ser buena administradora.

### *Diego Garrido y Ana de Herrera*

Como ya se mencionó, Garrido le compró el taller a María de Espinosa.<sup>51</sup> A la muerte de Garrido, en 1625, su viuda se hace cargo del taller hasta 1628. Medina no logra consignar el nombre de esta mujer, pero en el Archivo General de la Nación hay un documento con la siguiente descripción:

Impresor. Ana de Herrera viuda de Diego Garrido sobre el cumplimiento de la obligación que tenía su esposo de imprimir los diversos asuntos que le encomendó el gobierno.<sup>52</sup>

Es posible que hacia 1628 haya vendido la librería del marido,<sup>53</sup> ya que se sabe que los últimos libros que hizo se vendían en la tienda de Francisco Clarín.

### 3) Enrico Martínez, Juan Ruiz, herederos de Juan Ruiz y Feliciano Ruiz

Enrico Martínez<sup>54</sup> fue mejor conocido como cosmógrafo y autor de un proyecto de desagüe para el valle de México que como tipógrafo,

---

51 Según Stols, el material de las imprentas Ocharte y López Dávalos lo usaron todavía Diego Garrido y su viuda (1620-1628), *Pedro Ocharte, op. cit.*, p. 30.

52 AGN de México, Número de Registro: 317410, Grupo documental: 100, vol. 8, expediente 359, fojas 454, fecha: sep. 10 de 1626.

53 Realmente no tenemos claro a qué se refiere con librería, si era el stock de libros o el espacio físico de dispendio.

54 Medina le atribuye al menos cuatro nacionalidades: alemana, holandesa, mexicana con educación en España y francesa, y prefiere la versión de que era de origen francés (Henri Martin) y habría castellanizado su nombre (Enrico Martínez).

### *Leer en tiempos de la Colonia...*

aunque realizó un notable trabajo en este ramo. Estableció su imprenta en 1599, misma que a su muerte (1632) continuaron trabajando sus descendientes.

### *Juan Ruiz*

Juan Ruiz pudo haber empezado su carrera de impresor en 1612, como cajista en la oficina de la viuda de López Dávalos, pero el año siguiente aparece como dueño de una empresa propia. Según el bibliógrafo Francisco Pérez Salazar existen bastantes probabilidades que haya sido hijo de Martínez y que haya regentado el taller de su padre al dedicarse aquél a otros menesteres. Su nombre desaparece entre 1618 y 1621 para aparecer nuevamente en 1622, y hasta dos años más tarde en otro libro; nuevamente desaparece por tres años (1632-1635). La posible causa de esta intermitente mención es que trabajara en obras de corto aliento, como cartillas y otras piezas menores que por su naturaleza no han llegado hasta nuestros días. Fue impresor del Santo Oficio hacia 1667 y murió en junio de 1675.

### *Herederos de Juan Ruiz y Feliciano Ruiz*

A la muerte de Juan Ruiz, la imprenta siguió a cargo de sus herederos, a más tardar a partir de abril de 1676. Según Toribio Medina el heredero fue su hijo Feliciano Ruiz, que trabajaba en el taller por lo menos desde 1669. Aparentemente la imprenta desapareció hacia 1678. Pero el investigador Juan B. Iguiniz menciona una parte del testamento de Juan Ruiz en que expresamente le deja el taller en herencia a su nieta Feliciano:

Quiero y es mi voluntad que Feliciano Ruiz mi nieta, viuda de Joseph de Butragueño, por estar tan capaz y perita en el arte de la impresión deje en su poder de la susodicha los moldes y lo demás adherentes de imprenta para que con su mucho cuidado lo continúe y vaya en aumento y no en

disminución para que de lo que se fuera haciendo y ganando parta con los demás mis herederos.<sup>55</sup>

Según el mismo Iguiniz el taller no duró mucho, ya que su nueva dueña murió el 30 de marzo de 1677. Por lo anterior llama la atención que si Medina no vio ese documento atribuyera al hijo de Ruiz y no a su nieta la herencia de la empresa. De cualquier forma, los pies de imprenta que aparecen desde 1676 mencionan a los herederos de Juan Ruiz, y sólo uno en 1678 está a nombre de un “Juan Ruiz”, que pudiera ser pariente del anterior. Tal vez ese hecho llevó a Medina a saltarse a la mujer en la línea sucesoria.

#### 4) Bernardo Calderón y Paula de Benavides, Juan de Rivera Calderón y María de Benavides, Miguel de Rivera Calderón y Gertrudis de Escobar y Vera, María de Rivera Calderón y Benavides

##### *Bernardo Calderón y Paula de Benavides*

Bernardo Calderón, natural de Alcalá de Henares, España, junto con Paula Benavides, son los fundadores de una de las familias de impresores más prolíficas del siglo XVII, que inició sus tareas en México en 1631. Calderón falleció entre 1640 y comienzos de 1641 y lo sucedió su mujer en la imprenta.

##### *Paula de Benavides, viuda de Bernardo Calderón*

Paula de Benavides, se muestra como una mujer activa e inteligente, ya que además de conservar el taller de su marido, logró los privilegios sucesivos para imprimir por parte de los virreyes. Fruto de su

---

55 Juan B. Iguiniz, *La imprenta en la Nueva España*, México, Porrúa Hermanos, 1938, Enciclopedia Ilustrada Mexicana, pp. 20-21. El testamento lo dio a conocer Pérez Salazar. Además de esta sección del testamento donde habla de su heredera, más adelante se menciona el inventario completo de todos los útiles y materiales con que contaba su oficina.

matrimonio tuvo seis hijos, de los cuáles al menos dos trabajaron en la imprenta. Comienza a asentar su nombre en las obras a partir de 1641. Por sus buenas gestiones obtuvo privilegios que le concedían la impresión de cartillas y doctrinas no sólo en México sino también en Puebla, que competían con las imprentas ibéricas. Entre sus empleados figuran Pedro de Quiñones, de 1641 hasta 1644, y Diego Gutiérrez (1643); pero desde 1645 lo dirigiría y sería el único impresor su primogénito Antonio. En 1666 su imprenta se llama del *Secreto del Santo Oficio*, título que posiblemente pudiera usar luego de la muerte del impresor Robledo, que hasta 1647 había sido el impresor de la Inquisición. Paula de Benavides falleció en 1684 después de haber estado 43 años al frente de la imprenta.

### *Juan de Rivera y María de Benavides*

María de Benavides o María Calderón, era hija de Bernardo Calderón y Paula de Benavides. En enero de 1655 se había casado con Juan de Rivera, a quien sucedió en el taller tras su muerte en junio de 1685; el taller estaba ubicado en la calle del Empedradillo. Regentó dicho taller hasta 1700, y con poca excepciones siempre indicó en los pies de imprenta su carácter de viuda.<sup>56</sup> La obra más voluminosa que publicó fue el *Teatro Mexicano*, de Betancourt (1698).

### *Miguel de Rivera Calderón y Gertrudis de Escobar y Vera*

Miguel de Rivera, hijo de Juan de Rivera y María de Benavides, comenzó a figurar al frente de la imprenta en 1701, y desde 1702 agrega al pie de imprenta que también era librero. Debe haber fallecido entre marzo y septiembre de 1707, fecha a partir de la cual su viuda Gertrudis continuó a cargo del taller. Siguió imprimiendo hasta 1714, y en noviembre

---

<sup>56</sup> Como lo indica Medina estas excepciones son: la portada de *Explicaciones de los pasos de la Pasión*, de Miranda, en que aparece simplemente como María de Benavides; el *Despetador de noticias*, de Ledesma (descrito por Medina con el número 1697); en *Via Láctea*, de Pedrosa (número 1705); en las *Estaciones de la Pasión* (número 1718); en la *Breve relación* de 1699 (número 1723) y algunas más.

de ese año puede haber muerto dado que un pie de imprenta consigna a sus herederos.<sup>57</sup>

### *Francisco de Rivera Calderón y su viuda*

Francisco, sin duda hermano de Miguel, aparece como impresor desde junio de 1703. Falleció en 1731 y en ese mismo año la imprenta aparece como propiedad de su viuda.<sup>58</sup> Se dedicó a la impresión de cartillas, especialmente a la del Fray Alonso de Molina en lengua mexicana, apenas se conocen algunos cuantos libros salidos de su taller, muy espaciados en el tiempo. Trabajó hasta 1747.

### *María de Rivera Calderón y Benavides*

María fue hija de Miguel de Rivera Calderón y Gertrudis de Escobar y Vera y bisnieta de Paula de Benavides. Comenzó sus labores en 1732 en el taller que titula desde el principio *Imprenta Real del Superior Gobierno*, demostrando como suyo el privilegio que antes fuera de su padre. Tuvo a su cargo la impresión de la *Gazeta* desde 1732 hasta 1737. A partir de febrero de 1733 trabaja con nuevo material tipográfico que acababa de llegar de Europa.<sup>59</sup> Más tarde, al nombre de *Imprenta Real*, agrega el de *Nuevo rezado*, indicando que también tenía privilegio para la impresión de aquellas obras. Su imprenta experimentó un importante auge entre 1745 y 1748, año en que comienza el declive debido a la fundación de la Imprenta del Colegio de San Ildefonso, que le quitó gran parte de su clientela. Doña María falleció a más tardar en 1754, habiendo trabajado casi 20 años al frente de la imprenta.

Sobre las mujeres de esta dinastía se han publicado algunos trabajos en México. Dos de ellos aparecieron de forma simultánea: “Las

---

57 García Icazbalceta dice que la viuda de Miguel de Rivera y Calderón pudo morir a más tardar en 1716, pero esta afirmación parece contradicha por las portadas de los libros impresos por sus herederos desde 1714.

58 En julio de 1731 la viuda aparece firmando la portada de *Raro entre muchos*, de Benito Crespo.

59 Medina, *La imprenta en México...*, p. CLXII.

mujeres y su aportación a la prensa periódica en la época colonial”,<sup>60</sup> de Amalia Estrada Porrúa, y “Viudas de la tipografía”, de Luisa Martínez Leal.<sup>61</sup> En el primer texto se aborda muy brevemente la figura de Paula Benavides y su nieta María, con la intención de hacer énfasis en la producción de hojas sueltas, volantes y más tarde gacetas. Por su parte el texto de Martínez Leal menciona además de las anteriores a las viudas de Cromberger, Pablos, Ocharte, Garrido, Rodríguez Lupericio, y termina con María Fernández de Jáuregui. Lamentablemente en ninguno de los dos textos se da cuenta de las fuentes ni primarias ni secundarias, algunas de las cuales fueron evidentemente empleadas. El último texto, en orden cronológico de aparición, que resalta en particular la figura de la madre primigenia de la dinastía, se titula “Paula de Benavides: impresora del siglo XVII. El inicio de un linaje” y fue escrito por Ana Cecilia Montiel Ontiveros y Luz del Carmen Beltrán Cabrera.<sup>62</sup> El artículo presenta novedosa evidencia documental, localizada tanto en el Archivo de Notarías de la Ciudad de México como del General de la Nación, lo que permite conocer con precisión una parte del trabajo de doña Paula y el modo en que protegió sus intereses comerciales durante sus 46 años de labor. El artículo no ahonda en el contexto sociocultural y político que podría haber favorecido tan notorio desempeño, ni profundiza en la organización laboral de las imprentas y el rol que las mujeres ocuparon dentro de ellas, preguntas que las mismas investigadoras reclaman como faltas de respuesta en la bibliografía existente sobre el tema y que ellas se planteaban para el propio trabajo.

##### 5) José Bernardo de Hogal y Teresa de Poveda, Herederos de viuda de Hogal, y José Antonio de Hogal José Bernardo de Hogal y Teresa de Poveda

De origen español, José Bernardo de Hogal llegó a Nueva España con un cargo de hacienda, y en 1721 establece una imprenta. Su taller se

---

60 *Libros de México*, núm. 74, agosto-septiembre de 2004, México.

61 *Revista DX*, núm. 21, agosto-septiembre de 2004, México.

62 Montiel y Beltrán, *op. cit.*

caracterizó por la dotación de fuentes especiales como letras griegas, e incluso Medina dice que fundió puntos y claves de música. En 1727 fue nombrado por el ayuntamiento *Impresor mayor de la Ciudad*. Murió en 1741 y le sucedió su mujer, Teresa de Poveda, quien mantuvo el negocio desde ese año hasta 1755. Comenzó a figurar con su nombre y también con el de *Impresora del Real y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada en todo el Reino*.<sup>63</sup> El taller estuvo en la calle de las Capuchinas de la ciudad de México hasta la muerte de su dueña. La imprenta se destacó por la calidad de los trabajos, entre los que cabe mencionar el *Escudo de Armas de México*, de Cayetano Cabrera y Quintero; la *Cónica franciscana*, de Fray Félix de Espinosa, el *Arte Maya*, de Beltrán, el *Teatro americano*, de Villaseñor<sup>64</sup> y los *Selectae Dissertationes*, de Eguiara y Eguren.

Del año mismo de la muerte de Hogal hemos encontrado entre las referencias del AGN una solicitud de impresión que hace Esteban Álvarez de Soto en nombre de Rosa Teresa de Poveda.<sup>65</sup> Nuevamente en 1751 Álvarez solicita otra licencia pero esta vez se presenta como “albacea administrador de los bienes de D. José de Bernardo de Hogal impresor”,<sup>66</sup> por lo que debemos suponer que para ese entonces todavía estaba el trámite sucesorio en curso, sin embargo eso no impedía a la viuda poner su nombre y cargos en la portadas de los impresos.

### *Herederos de la viuda de Hogal y José Antonio de Hogal*

Hasta el momento no se sabe ni quiénes eran ni cuántos eran, pero entre ellos figuraba José Antonio de Hogal, hijo del anterior. Desde

---

63 Medina, *La imprenta en México*, véase preliminar del trabajo n. 3577, p. CLXX tomo 1.

64 Iguiniz, *op. cit.*, p 33.

65 AGN de México, Número de registro 191001, grupo documental 61, volumen 892, fojas 239, año 1741 en México. Licencia para publicar el pronóstico de temporadas para el año de 1742 arreglado por d. José Villaseñor y Sánchez.

66 AGN de México, Número de registro 192158, grupo documental 61, volumen 934, expediente 11, fojas 95 a 98, fecha 1750 en México. Licencia para publicar el pronóstico de temporada para el año de 1751, compuesto por D. José Antonio T. Sánchez.

### *Leer en tiempos de la Colonia...*

la muerte de Hogal el taller no funcionó con regularidad y fue hasta 1766 cuando finalmente pasa a manos de José. Este último es conocido por haber sido el impresor del bando de expulsión de los jesuitas en 1767, “honor” que le fue conferido entre otras cosas por lo bien equipado que estaba su taller. En 1781 obtiene el privilegio para imprimir billetes de la lotería del virreinato.

6) Imprenta de la Biblioteca Mexicana, José de Jáuregui, Herederos de José de Jáuregui, José Fernández de Jáuregui y María de Fernández de Jáuregui

#### *Juan José Eguiara y Eguren y José de Jáuregui*

Juan José Eguiara y Eguren fue fundador y dueño de la imprenta de la Biblioteca Mexicana, él la trajo a México en 1744 en sociedad con su hermano y estuvo especialmente destinada para dar a luz la obra de la que obtuvo su nombre. La imprenta no comenzó a funcionar sino hasta 1753 y desde su apertura tuvo gran auge. Eguiara falleció en 1763. Desde mediados de 1767 la imprenta fue adquirida por José de Jáuregui quien le conservó su antiguo nombre hasta 1774, en que le agregó el de Nuevo rezado y trabajó en ella hasta 1778.

#### *Herederos de José de Jáuregui*

A la muerte de José de Jáuregui en 1778 la imprenta siguió ostentando los títulos de *Imprenta de la Biblioteca Mexicana* y del *Nuevo rezado*, pero en 1781 aparece bajo el nombre de *Imprenta nueva madrileña*, para indicar que había llegado material tipográfico de esa ciudad, a la que más tarde siguió otra compra proveniente del mismo lugar.<sup>67</sup> Por este surtido tipográfico, la imprenta comenzó a recibir encargos de mayor importancia. El taller continuó hasta 1791 con el nombre de *Herederos de José de Jáuregui* fecha en que comenzó a

---

<sup>67</sup> En la *Gaceta de México* del 8 de abril de 1788 se anuncia que se iba a estrenar material tipográfico recién llegado.

aparecer como propiedad de José Fernández de Jáuregui, sobrino del anterior.<sup>68</sup>

### *María Fernández de Jáuregui*

Con el fallecimiento de José Fernández de Jáuregui, a fines de 1800, la imprenta instalada en la calle de Santo Domingo pasó a manos de María Fernández de Jáuregui, o María Dolores de Jáuregui, hermana de José. Desde 1803 los impresos salidos de la misma imprenta ya llevan su nombre. Entre las obras que realizó cabe mencionar numerosos opúsculos, los *Oficios Santos*, de los cuales era titular; el *Semanario económico* y el *Ensayo sobre el origen y remedio de nuestros males*. Desde de 1805 a 1806 se hizo cargo de la primera época del Diario de México, y entre 1812 y 1813 de la segunda.<sup>69</sup> María Fernández de Jáuregui murió en 1815. Ésta fue la última mujer que encontramos al pie de impresos del periodo del libro antiguo.<sup>70</sup>

### Otras impresoras novohispanas

#### *Juan de Borja y Gandia e Inés Vásquez Infante*

Juan de Borja se establece como mercader de libros en los Portales de la Catedral de Puebla a mediados de 1654, y muere en septiembre de 1656, fecha en que comienza a figurar a cargo del taller su viuda, Inés Vásquez Infante. En 1662 estuvo como regente de la imprenta Lázaro Rodríguez de la Torre; el taller permaneció abierto hasta 1682.

---

68 Testamento del Bachiller Josef Fernández de Jáuregui, AGN, Ramo Tierras, vol. 1334, exp. 1, fs. 292-296. Agradezco a Silvia Fernández la gentileza de haberme proporcionado una copia del documento.

69 Iguiniz, *op. cit.*, p. 39.

70 Además de la imprenta, María tuvo una librería.

*Miguel Ortega y Bonilla (1711) y Catalina Cerezo*<sup>71</sup>

Miguel Ortega y Bonilla comienza a imprimir en México en octubre de 1711, pero en 1712 aparece establecido en Puebla después de haberle comprado la imprenta a Diego Fernández de León. Aparece como impresor hasta 1715, año a partir del cual figura su viuda Catalina Cerezo. La imprenta de la viuda de Ortega y Bonilla estaba en el Portal de las Flores y continuó como única impresora de la ciudad hasta 1723, cuando comienza a competir con Francisco Javier de Morales. A fin de renovar su taller le encargó al bachiller Gabriel de Rivera y Calderón, de la dinastía de impresores del mismo apellido, una imprenta que aquél compró en México a los herederos de Juan Guillena Carrasoso, sin que conste ni cuantía del préstamo ni suma que se pagó por la prensa, aproximadamente en el año 1722. Catalina Cerezo entabló gestiones ante el Virrey Marqués de Valero para obtener el privilegio que habría heredado por la compra de la imprenta de Diego Fernández. Cerezo trabajó hasta su muerte en 1758 habiendo estado al frente del taller durante 43 años, casualmente igual que Paula Benavides. Entre los libros impresos por ella cabe mencionarse la *Margarita seráfica* de Fray José de los Reyes.<sup>72</sup> La imprenta siguió con el nombre de *Herederos de la Viuda de Miguel de Ortega* y funcionó de 1773 hasta 1777. La imprenta de los herederos pasó a manos de Pedro de la Rosa, por su matrimonio con la hija de Cerezo.

*Francisca Reyes Flores*

Doña Francisca Reyes Flores tuvo a su cargo la primera imprenta de la ciudad de Oaxaca, en 1720, pero falleció en 1725, dejando su taller sin operar. De su imprenta sale el primer libro con pie de imprenta de Oaxaca. Su taller se considera importante porque según el historiador e impresor Juan Pascoe tenía algunos de los instrumentos que trajo

---

71 También se la encuentra con el nombre de María y Manuela.

72 José Toribio Medina, *La imprenta en la Puebla de los Angeles (1640-1821)*, México, Universidad Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991, p. XXXIII-XXXV.

Juan Pablos de Sevilla a México, asimismo porque en su primera obra se usó material tipográfico de la casa de Enrico Martínez y que luego sería de Juan Ruiz.<sup>73</sup> Al parecer hay un documento en el que el impresor de Puebla, Diego Fernández de León, aseguraba en el año de 1685 haber hecho un imprenta con todo lo necesario para ampliar sus actividades en la ciudad de Oaxaca, que al menos hasta el año de 1706 era suya y estaba a cargo de Antonio Díaz Maceda. Es posible que además del único libro que se conoce hasta el momento, se hayan impreso en su oficina obras efímeras como invitaciones, convites, estampas, esquelas, que no han llegado hasta nuestros días. Sobre esta impresora sureña da mejor y mayor cuenta la doctora María Isabel Grañén Porrúa en su ensayo “Francisca Flores y su imprenta”.<sup>74</sup> Grañén Porrúa, quien tiene una larga trayectoria en el estudio del libro antiguo,<sup>75</sup> analiza las fuentes conocidas y aporta novedosas pruebas documentales que permiten entender el arribo y permanencia de la oficina tipográfica en aquella provincia mexicana. Asimismo pone de relieve la ceguera apriorística que algunos investigadores demostraron frente a la “posibilidad” de que el primer establecimiento tipográfico oaxaqueño estuviera vinculado con la figura de una mujer.

Hasta aquí las noticias que nos ha sido posible reunir y que las futuras pesquisas en fuentes primarias deberán consolidar, modificar o rebatir.

---

73 *La historia de la imprenta en Oaxaca*, p. 8. En esta obra se cita a Juan Pascoe quien establece el siguiente linaje de los enseres de impresión: Juan Pablos-Pedro Ocharte-Leonardo Frago (que no fue impresor pero que al comprarle la imprenta lo ayuda a salir de la cárcel)-Pedro Balli-Catalina Valle, Jerónimo y Fernando Balli-Herederos de Pedro Balli-Diego Garrido-Viuda de Diego Garrido-Diego Gutiérrez-Miguel de los Olivos-Juan de Borja-viuda de Juan de Borja (Inés Vázquez Infante)-Diego Fernández de León, quien armara e instalara un taller en Oaxaca, que luego se rentaría de Francisca Flores.

74 ADABI, en Artículos de investigación de las sección bibliotecas y libro antiguo, [www.adabi.org.mx](http://www.adabi.org.mx)

75 Desarrolló sus tesis de licenciatura (*Los tres primeros impresores novohispanos a través de sus portadas*, tesis de licenciado en historia del arte, Universidad Iberoamericana, México, 1989) y doctorado (*El grabado y su finalidad en los libros novohispanos del siglo XVI*, tesis doctoral, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1994) sobre el grabado en los impresos novohispanos, es además una de las fundadoras de ADABI.

## CONCLUSIONES PRELIMINARES

Como se mencionó al inicio de este texto su objetivo principal fue presentar un breve recorrido para percibir el papel desempeñado por la mujer en las diversas áreas de la cultura escrita: la escritura, la tipografía, la edición y el libro. El rezago en los estudios incluyentes y la mirada incompleta no es privativa de la historia del libro y la imprenta, sino que también ha acontecido en otras disciplinas. No todos los intentos por corregir las historias parcializadas se han hecho desde una perspectiva de género; en otras palabras, no basta enumerar a una serie de personajes femeninos para hacer una historia feminista, en este caso una historia feminista de la imprenta. Pero independientemente de lo militante de las premisas que definen estos trabajos de rescate, la visibilización de las mujeres será siempre un paso ineludible y deseable. Ése, sé, es uno de los objetivos de este trabajo.

En cambio no ha sido la intención del texto, ni es posible hacerlo con la información con que se cuenta, establecer diferencias en cuando a la práctica formal del trabajo editorial y tipográfico entre hombres y mujeres. Para identificar posibles diferencias habría que trazar primero parámetros de carácter histórico que tal vez permitieran localizar las recurrencias en los diseños, en lo que toca a: 1) el género de obras que mujeres y hombres imprimían con mayor frecuencia y 2) el tipo de órdenes religiosas o autoridades políticas para las que trabajaban de manera más constante. En otras palabras, habría que determinar cuáles eran los temas y quiénes los clientes para los que trabajaban unos y otras, y ver si existe un sesgo genérico que se manifieste en la producción. Para valorar la relación entre género y producción material del libro habría que hacer un estudio más sistemático y detallado de los impresos. En este sentido se podría rastrear el origen —por herencia o adquisición posterior— de la dotación tipográfica, las viñetas, los grabados y las misceláneas de los talleres de imprenta administrados por mujeres, y analizar los factores que influían en la selección de las letterías y el diseño gráfico de las obras.

En relación con los contenidos o las categorías de textos, por ejemplo sermones, indulgencias, bulas, letanías, libros en lenguas indígenas, científicos, tesis, etcétera, por lo que es posible observar en las

bibliografías que las impresoras no dejaron temas sin trabajar, de suerte que en principio no parecería haber una discriminación temática según el género del impresor. Sin embargo, ésta es otra de las vertientes que se abren con el estudio de las impresoras: comparar, si existen, los matices de su competencia editorial respecto de los talleres de hombres. El conocimiento acerca de las categorías temáticas de los impresos y el tipo de clientes nos orientará a no sobrevalorar y tampoco a menospreciar su impacto en la vida cultural colonial. Este hecho, como lo presentó Elvia Carreño para el caso de Vizcaínas, también se podría estudiar a partir de la constitución de bibliotecas y fondos antiguos.<sup>76</sup>

Algo que claramente se debe resaltar del breve recorrido realizado es la notable capacidad empresarial que tuvieron las mujeres en el ámbito tipográfico y editorial. Por lo que toca a las viudas, al heredar los negocios de sus maridos se constituyeron en personas económicamente poderosas y activas. Probablemente este impulso estuvo alentado por la necesidad de mantener a sus familias y también por la

---

76 Entre 2004 y 2005 realicé una pequeña investigación para detectar la presencia de las mujeres en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Central de la UNAM (FA de la BC). La revisión de las bases de datos del fondo antiguo me permitió ver 118 obras hechas por mujeres a lo largo de cuatro siglos de imprenta. Los temas localizados son muy diversos: desde libros clásicos o prácticos hasta científicos y religiosos. Por lo que respecta al lugar de impresión de las obras, se encontraron libros españoles, franceses, holandeses, belgas y mexicanos. La distribución de títulos por siglos refleja una amplia representación de los siglos XIX y XVIII, y en menor medida los siglos XVI, XVII y XX. Esto sin embargo da cuenta más de la constitución de ese fondo en particular que de la actividad de las impresoras. Estudios de esa naturaleza sólo podrán tener sentido si se complementan con búsquedas similares en otros acervos, lo que permitirá valorar, por ejemplo, el impacto cultural de las empresas que estuvieron a cargo de mujeres durante el periodo del libro antiguo. La metodología, la relación completa de las obras localizadas y la descripción de las fichas de segundo nivel, así como datos biográficos de algunas impresoras presentes en el FA de la BC, podrán leerse en Marina Garone Gravier, "La presencia de las impresoras en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de México", *Ensayo sobre el libro antiguo*, Diplomado El Libro Antiguo, Facultad de Filosofía y Letras, División de Educación Continua y Dirección General de Bibliotecas-UNAM (en prensa). El trabajo se realizó con la asesoría de la maestra Isabel Chong.

competencia que establecieron con los otros impresores varones para ganarse el favor de una clientela estable. La notoria presencia en cantidad y calidad, de las impresoras novohispanas se hace aún más evidente si se la compara con el resto de la labor editorial americana, particularmente la de los virreinos del Perú y Río de la Plata. En ambos lugares la imprenta estuvo asociada desde sus inicios con las órdenes religiosas y constituyó un espacio predominantemente masculino. Por todo lo anterior debemos reconocer que si queremos contribuir al estudio de la historia del libro y la imprenta en Nueva España no podemos seguir olvidando el papel que tuvieron las mujeres.

## REFERENCIAS DE ALGUNOS LIBROS NOVOHISPANOS CUYO PIE DE IMPRENTA PERTENECE A UNA MUJER

MARÍA DE SANSORIC, VIUDA DE PEDRO OCHARTE

María de Sansoric, viuda de Pedro Ocharte, *De institutiones grammatica libre tres*, de Manuel Álvarez, 1594. Portada de la primera parte

María de Sansoric, viuda de Pedro Ocharte, *De institutiones grammatica libre tres*, de Manuel Álvarez, 1595. Portada de la segunda parte

María de Sansoric, viuda de Pedro Ocharte, *De institutiones grammatica libre tres*, de Manuel Álvarez, 1595. Portada de la tercera parte

*Segunda pars calendarii*, 1597. Según la reproducción de Emilio Valton, *Libros mexicanos*.

CATALINA DEL VALLE, VIUDA DE PEDRO BALLI

Catalina del Valle, viuda de Pedro Balli, Agua Nevada, Fr. Agustín de, *Relectio Theologica ad Licenciaturae Lavream Locus relegendus, ex. Cap. 8* (Anno 1610. Mexici, ex officina Viduae Petri Balli. Apud Cornelium Adrianum Caesarem.)<sup>77</sup>

---

77 Francisco González de Cossío, *La imprenta en México (1553-1820). 510 adiciones a la obra de José Toribio Medina*, México, UNAM, 1952. p. 32, grabado en madera de San Agustín.

Catalina del Valle, viuda de Pedro Balli, *Sermón que predicó a la magestad del rey don Felipe III, nuestro selir el P. Gerónimo de Florencia su predicador, y religioso de la Compañía de Jesús, en las honras que su magestad hizo a la serenísima Reyna Doña Margarita su mujer.* (En casa de la Viuda de Pedro Balli, año de 1612).<sup>78</sup>

MARÍA DE ESPINOSA, VIUDA DE DIEGO LÓPEZ Y DÁVALOS

María de Espinosa, viuda de Diego López y Dávalos, Ribera Fr. Gabriel de, *Quodlibeticae disputaiones, pro licentiatuarae lavrea, suscipienda.* (Mexici Ex officina Viduae Didaci López Daulos. Per Ildephonsum López Daulas MCDXIII (1614)).<sup>79</sup>

María de Espinosa, viuda de Diego López y Dávalos, *Quatro Libros. De la naturaleza y virtudes de las plantas y animales [...] de medicina en la Nueva España, y la método y corrección y preparación que para administrarlas se requiere con lo que el Doctor Francisco Hernández escribió en lengua latina.* (En México en casa de la Viuda de Diego López y Dávalos, en 1615).<sup>80</sup>

María de Espinosa, viuda de Diego López y Dávalos, Ribera Fr. Gabriel de, *Laurea Magisterii, quam florentissimae.* (Mexici, ex officina Viduae Didaci López Dávalos MDC XV (1615)).<sup>81</sup>

PAULA DE BENAVIDES, VIUDA DE BERNARDO CALDERÓN

Paula de Benavides, viuda de Bernardo Calderón, *Testamento o última voluntad del alma,* (con licencia, en México por la Viuda de Bernardo Calderón, año 1656).<sup>82</sup>

---

78 Amor de Fournier, Carolina *et al.*, *La mujer en la tipografía mexicana*, México, La Prensa Médica Mexicana-El Colegio de México, 1972, p. 6.

79 González de Cossío, *op.cit.*, obra descrita bajo el número 136, p. 39, bajo un grabado de la orden de San Agustín, entre viñetas.

80 *Ibid.*, p. 8.

81 *Ibid.*, obra descrita bajo el número 138, p. 41, bajo un grabado de Santo Domingo entre escudos episcopales con el corazón agustino, en madera.

82 Amor, *Ibid.*, p. 10.

Paula de Benavides, viuda de Bernardo Calderón, Paulo V, *Indulgencias y gracias concedidas por NM S Padre Paulo Papa Quinto de felice recordación a la Archicofradía de la Doctrina Christiana* [...] (En México, por la Viuda de Bernardo Calderón Aññ (sic) de 1679).<sup>83</sup>

Paula de Benavides, viuda de Bernardo Calderón, *Estatutos y constituciones de la imperial y regia Universidad de México*, (Imprenta de la Viuda de Bernardo Calderón. 1688)<sup>84</sup>

MARIA DE VENAVIDES, VIUDA DE JUAN DE RIVERA

Maria de Venavides, Viuda de Juan de Rivera, Inocencio XI, *Bula de NMSP Inocencio XI*. Con licencia en México: Por doña María Benavides Viuda de Juan de Rivera. Año de 1688.<sup>85</sup>

Maria de Venavides, Viuda de Juan de Rivera, Letanias, *Litaniae Santorum cum precibus*. Cum licentia Mexici, ex Officina Vi-duae Ioannis de Rivera. Anno Domini 1695.<sup>86</sup>

MIGUEL DE RIVERA CALDERÓN Y GERTRUDIS DE ESCOBAR Y VERA

Miguel de Rivera Calderón y Gertrudis de Escobar y Vera, Alejandro VII, *Alexandro Papa VII*. Para perpetua memoria. En México: Por la Viuda de Miguel de Ribera Calderón. Año de 1712.<sup>87</sup>

MARÍA DE RIVERA CALDERÓN Y BENAVIDES

María de Rivera Calderón y Benavides, Paulo V, Summario de las gracias e indulgencias concedidas por la Santidad de Paulo Quinto y Clemente Dézimo a los cofrades de la Archicofradía de la Santissima Trinidad de Roma. Con licencia en México en la

---

83 González de Cossío, obra descrita bajo el número 218, p 104, dividido por un grabado en madera representando la cruz.

84 *Ibíd.*, p. 46.

85 *Ibíd.*, obra descrita bajo el número 236, p. 119, tiene un grabado en madera de la virgen del rosario, entre viñetas.

86 *Ibíd.*, obra descrita bajo el número 243, p. 128.

87 *Ibíd.*, obra descrita bajo el número 269, p. 146.

imprenta Real de el Superior Gobierno, de Doña María de Rivera; en el Empedradillo. 1732 pobable-1754.<sup>88</sup>

María de Rivera Calderón y Benavides, *Colosso eloquente, que en la solemne aclamación del augusto Monarca de las Españas, D. Fernando VI, erigió sobre brillantes columnas la reconocida lealtad y fidelísima gratitud de la imperial y pontifica Universidad Mexicana*. Con licencia de los Superiores. En México en la Imprenta del Nuevo Rezado de Doña María de Ribera. Año de 1748.<sup>89</sup>

María de Rivera Calderón y Benavides, Nicolás Berdugo, *Reducciones de Plata y Oro*, En México en la imprenta de Doña María de Rivera. Año de 1752<sup>90</sup>

TERESA DE POVEDA, VIUDA DE JOSÉ BERNARDO DE HOGAL

Teresa de Poveda, De Cabrera y Quitero Cayetano, *Escudo de Armas de México*, Imprenta de la Viuda de José Bernardo de Hoyal, 1746. Portada y grabado.<sup>91</sup>

Teresa de Poveda, Villaseñor y Sánchez, José Antonio, *Calendario dispuesto por D. Joseph Antonio de Villa-Señor y Sanchez. Contador General de los Reales Azogues de esta Nueva España. Para el año del señor de 1752. Bissexta*. Impreso por la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hoyal.<sup>92</sup>

Teresa de Poveda, Tapia Zenteno, Carlos de, *Arte novísima de la lengua mexicana*, impreso por la viuda de José Bernardo de Hoyal, en 1753. Portada y dos páginas interiores.<sup>93</sup>

---

88 González de Cossío, obra descrita bajo el número 333, p. 183.

89 Amor, *op. cit.*, p. 12. Muy típica del siglo XVIII es esta portada del taller de María de Rivera. En el título se resume el contenido de la obra, lo que añadido a la profusión de cargo de los autores hace que la página se vea completamente cubierta de texto.

90 *El libro en México, op. cit.*, p. 76.

91 *Ibid.*, pp. 58 y 68.

92 González de Cossío, *op. cit.*, obra descrita bajo el número 372, p. 215.

93 Ernesto De la Torre Villar, responsable, *El libro en México*, catálogo de la exposición organizada por el IIB-UNAM y la Embajada de México en la República Federal Alemana, s/f, p.66.

MARÍA FERNÁNDEZ DE JÁUREGUI

María Fernández de Jáuregui, *Diario de México*, Tomo 1, Con licencia del Superior Gobierno. En la Imprenta de Doña María Fernández de Jáuregui. Año de 1805.

María Fernández de Jáuregui, *El Pensador Mexicano*, núm. 1, pág. 1, 1812, México (imagen de *La prensa en México*, Carrascoso Puente).

GANDIA E INÉS VÁSQUEZ INFANTE, VIUDA DE JUAN DE BORJA

Inés Vásquez Infante, Sermón del patrocinio de nuestra Señora, *Puebla de los Ángeles, en la imprenta de la viuda de Juan de Borja y Gandia, 1672.*<sup>94</sup>

Inés Vásquez Infante, Ierusalé trivmphante y militante, *Puebla de los Ángeles, en la imprenta de la viuda de Juan de Borja y Gandia, 1682.*<sup>95</sup>

CATALINA CEREZO,<sup>96</sup> VIUDA DE MIGUEL ORTEGA Y BONILLA

Catalina Cerezo, *Acesico de rosas para el recreo y provecho del alma*. Con licencia de los superiores en Puebla, en la imprenta de la viuda de Miguel de Ortega, 1717<sup>97</sup>

Catalina Cerezo, Quintana de, Agustín, *Confesionario en lengua mixe*, Puebla de los Ángeles, en la imprenta de la viuda de Miguel de Ortega, 1733

Catalina Cerezo, *Margarita Serápbica, con que se adorna el alma para subir a ver a su esposo Jesus a la ciudad triunfante de Jerusalem*. Por devoción de doña Manuela Zerezo, su indigna esclava, cuyas expensas reimprimen y reconsagran. En la Puebla, en su imprenta, en el Portal de las Flores. Año de 1746.<sup>98</sup>

---

94 Teixidor, *Ibíd.*, p. 13.

95 Medina, José Toribio, *La imprenta en la Puebla ...*, p. 49.

96 También se la encuentra con el nombre de María y Manuela.

97 Teixidor, Felipe, *Adiciones a la imprenta en la Puebla de los Angeles de J. T. Medina*, México, Universidad Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991, p. 107, imagen en la página 317.

98 José Toribio Medina, *La imprenta en Puebla...*, p. 288, obra descrita bajo el número 487.

Catalina Cerezo, *Astronomía americana septemtrional regulada al meridiano de la Puebla*, Ciudad de los Ángeles. Imprenta de la viuda de Miguel de Ortega, en el Portal de las Flores, 1752.<sup>99</sup>

Catalina Cerezo, *Arte de la lengua Totonaca, conforme a el arte de Antonio Nebrija*, compuesto por don Joseph Zambrano Bonilla. Con licencia de los superiores. En la Puebla en la Imprenta de la Viuda de Miguel de Ortega. En el Portal de las Flores. Año de 1752.<sup>100</sup>

FRANCISCA REYES FLORES

Francisca Reyes Flores, *Sermón fúnebre, que en las honras de la venerable madre Jacinta*, Oaxaca, Francisca Flores, 1720. Este documento se encuentra en la Universidad de Yale, la imagen ha sido tomada del libro *La historia de la imprenta en Oaxaca*.<sup>101</sup>

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL Y FUENTES DE CONSULTA

Amor de Fournier, Carolina *et al.*, *La mujer en la tipografía mexicana*, México, La Prensa Médica Mexicana-El Colegio de México, 1972, 26 p.

Andrade, Vicente de Paula, *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII*, México, Museo Nacional, 1899, 803 p.

Araujo, Eduardo F., *Primeros impresores e impresos en Nueva España*, México, Miguel Ángel Porrúa, Aniversario I, 1979, 102 p. + láminas.

Becker, David, *The Practice of Letters. The Hofer Collection of Writing Manuals 1514-1800*, Cambridge, Harvard College Library, 1997.

---

99 Teixidor, *Ibíd.*, p. 183. Imagen 165.

100 Iguiniz, *op. cit.*, imagen en la p. 41.

101 Isabel Grañén Porrúa, *et al.*, *La historia de la imprenta en Oaxaca*, Oaxaca, Biblioteca de Burgoa-UABJO, 1999, p. 4.

*Leer en tiempos de la Colonia...*

- Bodoni, Giovanni Battista, *Manuale tipográfico*, Parma, Presso la Vedova, 1818.
- Bosque Lastra, Margarita, *et al.*, *Tesoros bibliográficos mexicanos, México: primera imprenta en México*, México, UNAM, 1995.
- Bringhurst, Robert, *The Elements of Typographic Style*, Vancouver, Hartley and Marks, 1999.
- Carreño, Elvia, “El Colegio San Ignacio de Loyola, Vizcaínas y la Imprenta femenina”, Apoyo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (ADABI, [www.adabi.org.mx](http://www.adabi.org.mx)).
- Carrera Stampa, Manuel, *Los gremios mexicanos. La organización gremial en Nueva España (1521-1861)*, México, EDIAPSA, 1954.
- Chartier, Roger y Henri-Jean Martín (dirs.), *Histoire de l'édition française. Le Livre conquérant. Du Moyen Age au milieu du XVII siècle*, París, Fayard-Cercle de la Librairie, 1990, tomo I, pp. 293, 287, 294, 299-300.
- Chartier, Roger, “Las prácticas de lo escrito”, en Philippe Ariès y George Duby, *Historia de la vida privada*, vol. III, “Del Renacimiento a la Ilustración”, Madrid, Taurus, 1987, pp. 116-158.
- Condés Palacios, María Teresa, *Capacidad jurídica de la mujer en el derecho indiano*, Tesis de la Universidad Complutense, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia de América I, 2002.
- Davidson, Rebecca, “Unseen Hands: Women Printers, Binders and Book Designers,” Biblioteca de la Universidad de Princeton.

*¿Ornamentos tipográficos? las mujeres en el mundo...*

De Nave, Francine y Leon Voet, *Plantin-Moretus Museum*, Amberes, Musea Nostra, p. 11.

*Documentos para la historia de la tipografía americana*, México, sre, 1936,

Estrada Porrúa, Amalia, “Las mujeres y su aportación a la prensa periódica en la época colonial”, en *Libros de México*, núm. 74, agosto-septiembre de 2004, México.

García Icazbalceta, Joaquín, *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600*, México, fce, 1954, 591 p.

García Víctor, “Una dama de las letras”, en *Tipográfica 65*, abril-mayo de 2005, Buenos Aires.

Garone Gravier, Marina, “El enfoque de género en la teoría y la práctica del diseño”, *Las rutas del diseño. Estudios sobre teoría y práctica*, México, Editorial Designio, 2003.

Garone Gravier, Marina, “Herederas de la letra: mujeres y tipografía en la Nueva España”, *Casa de la Primer Imprenta de América*, México, UAM-Gobierno de la Ciudad de México, 2004.

Garone Gravier, Marina, *Diseño y género: una asignatura pendiente*, comunicación presentada en el Primer Congreso Internacional de Diseño Gráfico, Mérida, Venezuela, 2003.

Garone Gravier, Marina, *El género en la teoría y la práctica del diseño: una aproximación a la literatura sobre el tema*, comunicación presentada en el Primer Congreso Nacional de Teoría y Práctica del Diseño, Posgrado de Diseño Industrial unam, México, 2001.

Gaur, Albertine, “Women calligraphers”, en *A History of Calligraphy*, The British Library, Londres, 1994.

*Leer en tiempos de la Colonia...*

González de Cossío, Francisco, *La imprenta en México (1553-1820). 510 adiciones a la obra de José Toribio Medina*, México, UNAM, 1952.

Grañén Porrua, Isabel, *et al.*, *La historia de la imprenta en Oaxaca*, Oaxaca, Biblioteca de Burgoa-UABJO, 1999.

Grañén Porrúa, María Isabel, “Francisca Flores y su imprenta”, Apoyo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (ADABI, [www.adabi.org.mx](http://www.adabi.org.mx)).

Griffin, Clive, *Los Cromberger. La historia de una imprenta del siglo xvi en Sevilla y Méjico*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana-Ediciones de Cultura Hispánica, 1991, 384 p.

Iguiniz, Juan B., *La imprenta en la Nueva España*, México, Porrúa Hermanos, 1938, Enciclopedia Ilustrada Mexicana,

Martín Abad, Julián, “La técnica impresora” en *Aquí se imprimen libros. La imprenta en la época del Quijote*, Madrid, Ollero y Ramos, 2005, pp. 11-31.

Martínez Leal, Luisa, “Viudas de la tipografía”, en *Revista DX*, núm. 21, agosto-septiembre de 2004, México.

Martínez Pereira, Ana, “Los manuales de escritura de los siglos de oro: problemas bibliográficos”, en *Litterae. Cuadernos sobre Cultura Escrita*, 3-4 (2003-4), pp. 133-159.

Medina, José Toribio, *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1958.

Medina, José Toribio, *La imprenta en la Puebla de los Angeles (1640-1821)*, México, Universidad Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990.

Medina, José Toribio, *La imprenta en México (1539-1821)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1989 (fascimular de 1909),

Montiel Ontiveros, Ana Cecilia y Luz del Carmen Beltrán Cabrera “Paula de Benavides: impresora del siglo XVII. El inicio de un linaje”, en *Contribuciones desde Coatepec*, enero-junio 2006, núm. 10, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

Nicolson, Nigel, *Virginia Woolf*, Mondadori, Barcelona, 2002, p. 76.

Pedraza, Manuel José, Yolanda Clemente y Fermín de los Reyes, *El libro antiguo*, Madrid, Síntesis, 2003, Biblioteca de Economía y Documentación.

Pelta, Raquel, “Mujeres y tipografía. Encontrando un lugar en la historia”, comunicación presentada en el Primer Congreso de Tipografía, Valencia, junio 2004.

Quijada, Mónica y Jesús Bustamante, “Las mujeres en Nueva España: orden establecido y márgenes de actuación”, en Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres*, Madrid, Taurus, 1993, tomo III, p. 651.

*Reading Women*, prólogo de Karen Joy Fowler, Londres, Merrell, 2006.

Reyes Gómez, Fermín de los, *El libro en España y América. Legislación y censura (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Arco Libros, 2000.

Rodríguez Díaz, Fernando, *El mundo del libro en México*, México, Diana, 1992, 231 pp.

Stols Alexandre, A. M., *Antonio de Espinosa. El segundo impresor mexicano*, México, UNAM-BN-IIB, 1989, 120 p.

*Leer en tiempos de la Colonia...*

- Stols Alexandre, A. M., *Pedro Ocharte. El tercer impresor mexicano*, México, UNAM-BN-IIB, 1990, 138 p.
- Suaret Guerrero, Teresa y Amparo Quiles Faz (eds.), *Luchas de género en la historia a través de la imagen. Ponencias y comunicaciones*, Tomo I, Málaga, Servicio de Publicaciones Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga (Cedma), 2001, 774 pp.
- Teixidor, Felipe, *Adiciones a la imprenta en la Puebla de los Angeles de J. T. Medina*, México, Universidad Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991,
- Torre Revelo, José, *Orígenes de la imprenta en España y su desarrollo en América española*, Buenos Aires, Instituto de Cultura Española, 1940, 354 p.
- Torre Villar, Ernesto de la, *Breve historia del libro en México*, México, UNAM, Biblioteca del Editor, 1987, 188 p.
- Torre Villar, Ernesto de la, responsable, *El libro en México*, catálogo de la exposición organizada por el IIB-UNAM y la Embajada de México en la República Federal Alemana, s/f.
- Vaquero, Mercedes “La reina Sancha de León, mecenas de las artes y promotora de un programa imperial”, en *La mujer en la épica castellano-leonesa en su contexto histórico*, México, UNAM, 2005, pp. 27-46.
- Yarza Luaces, Joaquín, “La santa que lee”, en Teresa Suaret Guerrero y Amparo Quiles Faz (eds.), *Luchas de género en la historia a través de la imagen. Ponencias y comunicaciones*, tomo I, Málaga, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga (Cedma), 2001, pp. 421-465.

**ANEXO 1:**  
NUEVAS FUENTES SECUNDARIAS

En marzo de 2006 se celebró en la Biblioteca de Saint Bride el día de la mujer. Entre las actividades que se realizaron se puede mencionar la exposición *The distaff side: women as printers from the fifteenth century to the present day* así como una charla a cargo de dos impresoras contemporáneas: Working in a thin space: Harrington & Squires. El curador de la exposición fue el historiador Paul W. Nash que fue bibliotecario de la sección de libros de la Bodleian Library y de la Royal Institute of British Architects. Nash es además editor de *The Private Library y de Printing History News*. El estudioso generosamente me proporcionó la siguiente lista de fuentes y referencias que empleó para la elaboración de su trabajo y que sin duda podrían enriquecer nuestro conocimiento del tema. Estas referencias han sido publicadas también en 'The distaff side': women as printers from the fifteenth century to the present day, *Ultrabold* (the St Bride Journal), 1–2, Autumn 2006–Spring 2007.

- Arbour, Roméo, *Dictionnaire des femmes libraires en France, 1470–1870*. Genève: Droz, 2003.
- Arbour, Roméo, *Les femmes et les métiers du livre en France, de 1600 à 1650*. Chicago: Garamond Press; Paris: Didier Érudition, 1997.
- Barlow, Marjorie Dana, *Notes on woman printers in Colonial America and the United States, 1639–1975*. New York: Hroswitha Club, 1976.
- Beach, Alison I., *Women as scribes: book production and monastic reform in twelfth-century Bavaria*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004. Cambridge studies in palaeography and codicology 10.
- Beech, Beatrice 'Charlotte Guillard: a sixteenth-century business woman' in *Renaissance Quarterly* 36, 1983, pp. 345–367.
- Bell, Maureen, *A dictionary of women in the London book trade 1540–1730*. MLS dissertation, Loughborough University of Technology, 1983.
- Bellas, Patricia H., *Women printers in early Maryland*. Baltimore: Xavier Press, 1991. Miniature book.
- Blinn, Carol J. *Girl printers: talented women strut their stuff! An invitation show featuring printing, books, and ephemera ... August 28–December 7, 2003*. New York: Mandeville Gallery, Nott Memorial Union College, [2003].
- Carter and Pollard, Carter, John and Pollard, Graham. *An enquiry into the nature of certain nineteenth century pamphlets*. 2nd edition, with an epilogue, edited by Nicolas Barker and John Collins, London and Berkeley: Scholar Press, 1983.
- Club of Printing Women of New York, *Antique, modern & swash; a brief history of women in printing*, New York: Club of Printing Women, 1955.
- Cockburn, Cynthia, *Brothers: male dominance and technological change*. London: Pluto Press, 1983. Includes printers.
- Conway, Melissa, *The Diario of the printing press of San Jacopo di Ripoli 1476–1484: commentary and transcription*, Frenze: Leo S. Olschki, 1999. Soria della tipografia e del commercio librario IV.

## *Leer en tiempos de la Colonia...*

- Courcelles and Julián, Courcelles, Dominique de, and Julián, Carmen Val (editors), *Des femmes et des livres: France et Espagnes XIVe–XVIIe siècle: actes de la journée d'étude organisée par l'Ecole Nationale des Chartes et l'Ecole Normale Supérieure de Fontenay/Saint Cloud* (Paris, 30 avril 1998), Paris: Ecole des Chartes, 1999. Etudes et rencontres de l'Ecole des Chartes 4.
- Demeter, Richard L., *Primer, presses, and composing sticks: women printers of the colonial period*, Hicksville, N.Y.: Exposition Press, 1979. Distaff Side, *Bookmaking on the Distaff Side*. New York: [Distaff Side], 1937.
- Erdmann, Axel, *My gracious silence: women in the mirror of 16th century printing in Western Europe*, Luzern: Gilhofer and Ranschburg, 1999. Fernández-Vega, María del Mar, 'A voice of her own: Jéronima de Gales, a sixteenth-century woman printer' in Dru Docherty and Milton M. Aze (editors), *Multicultural Iberia: language, literati and music*. Berkeley: University of California Press, 1999, pp. 81–92.
- Fredeman, William E., 'Emily Faithfull and the Victoria Press: an experiment in sociological bibliography' in *The Library*, 5th series, vol. XXIX, no. 2, June 1974, pp. [139]–164.
- Freire Lestón, Xosé Vicenzo, *A prensa de mulleres en Galicia (1841–1994)*, Lisboa: Edições Universitárias Lusófonas, 1996.
- Goudy, Bertha S. *Goudy: first lady of printing*. [Philadelphia]: The Distaff Side, 1958.
- Granniss, Ruth Shepard, 'Printer maids, wives and widows' in Distaff (q.v.).
- Griffin, Clive, 'Brígida Maldonado, «ynprimidora» sevillana, viuda de Juan Cromberger' in *Archivo Hispalense*, 2nd series 76, no. 233, 1993, pp. 83–117.
- Griffin, Clive, *Journeyman-printers, heresy, and the inquisition in sixteenth-century Spain*, Oxford: Oxford University Press, 2005.
- Habermann, Abraham Meir, *Nashim 'lvriyot be-tor madpisot misadrot*. Berlin: R. Mas, [1933], (Monografía de mujeres impresoras de libros en hebreo). 'Some unconventional women before 1800: printers, booksellers, and collectors' in *Papers of the Bibliographical Society of America*, 49, 1955, pp. 300–314.
- Harry, Owen G., 'The Hon. Mrs Ward and "A windfall for the microscope", of 1856 and 1864' in *Annals of science* 41, 1984, pp. 471–482.
- Head, William Wilfred. *The Victoria Press: its history and vindication, with an account of the movement for the employment of females in printing*. London: Victoria Press, 1969.
- Holtzappel, Charles, *Printing apparatus for the use of amateurs, reprinted from the third ... edition of 1846*, Edited with an introduction by James Mosley and David Chambers. Pinner: Private Libraries Association, 1971.
- Hudak, Leona M., *Early American women printers and publishers, 1639–1820*, Metuchen, N.J.: Scarecrow Press, 1978.
- Jaffé, Patricia, *Women engravers*, London: Virago, 1988. Kaynor, Fay Campbell. *Lapdogs and bloomer girls: the life and times of Lisle Lester, 1837–1888*, Los Angeles: Eve's Eye Press, 2001.

- Kingsbury, Mary, Emily Connor and the Marchbanks Press. [Woodstock, Vermont: privately printed], 1949; Levenson, Roger, *Women in printing: northern California, 1857–1890*, Santa Barbara: Capra Press, 1994; Lone, Miriam, 'Some bookwomen of the fifteenth century' in *The Colophon*, 11, 1932, pp. 1–8 MacDonald, James Ramsay (editor), *Women in the printing trades: a sociological study*, preface by Professor F. Y. Edgeworth, with contributions from Mrs J. L. Hammond, Mrs H. Oakeshott, Miss A. Black, Miss A. Harrison, Miss Irwin and others, London: P. S. King and Son, 1904
- McDowell, Paula J., *The women of Grub Street: press, politics and gender in the London literary marketplace 1678–1730*, Oxford: Clarendon Press, 1998. Madan, Falconer, *The Daniel Press: memorials of C. H. O. Daniel with a bibliography of the Press, 1845–1919*, Oxford: Printed on the Daniel Press in the Bodleian Library, 1921.
- Meiner, Annemarie, 'Die Frau im Druckgewerbe' in *Gutenberg Jahrbuch*, 1933, pp. 333–343
- Miller, Liam, *The Dun Emer Press, later the Cuala Press ...* Dublin: Dolmen Press, 1973, reprinted, New York: Typophiles, 1974
- Parent, Annie, *Les métiers du livre à Paris au XVIIe siècle (1535–1560)*, Geneva: Droz, 1974, Histoire et civilisation du livre 6.
- Parent-Charon, Annie, 'A propos des femmes et des métiers du livre dans le Paris de la Renaissance' in Courcelles and Julián (q.v.), pp. 137–148
- Parker, Deborah, 'Women in the book trade in Italy, 1475–1620' in *Renaissance Quarterly* 49, 1996, pp. 509–541
- Rather, Lois, *Women as printers*, Oakland, CAL: Rather Press, [1970].
- Reynolds, Siân, *Britannica's typesetters: women compositors in Edwardian Edinburgh*, Edinburgh: Edinburgh University Press, 1989.
- Rhein, Donna E., *The handprinted books of Leonard and Virginia Woolf at the Hogarth Press*, Ann Arbor, Michigan: UMI Research Press, 1985.
- Rumeau, A., 'Isabel de Basilea: «mujer impresora?»', in *Bulletin Hispanique* 73, 1971, pp. 231–247.
- Rummonds, Richard Gabriel, *Nineteenth century printing practices and the iron handpress: with selected readings*, New Castle and London: British Library and Oak Knoll, 2004.
- Sánchez Cobos, María Dolores, 'Mariana de Montoya: una mujer impresora en la Baeza de comienzos del siglo XVII' in Cátedra, Pedro M. et al. (editors). *La memoria de los libros: estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*. 2 vols. Madrid: Instituto de Historia del Libro y de la Lectura; Soria: Fundación Duques de Soria & Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2004, Vol. I, pp. 365–379.
- Stone, James S., 'More light on Emily Faithfull and the Victoria Press' in *The Library*, 5th series, vol. XXXIII, no. 1, March 1978, pp. 63–67.
- Thomas, Isaiah, *The history of printing in America*, 2 vols. Albany: J. Munsell, 1874 (facsimile: New York: Burt Franklin, 1964).
- Tombeur, Jef, *Femmes et métiers du livre: pays anglophones et francophones européens*, preface by Caroline Archer, Soignies: Talus; Paris: Convention Typographique, 2004.

***Leer en tiempos de la Colonia...***

- Walker, Gay, *Women printers in early American printing history*, New Haven: Yale University Library, 1978.
- Warde, Beatrice, (writing as B. Lamberton Becker), 'Charlotte Guillard, printer of the Renaissance' in *Inland printer*, December 1923, pp. 438–440
- Wise, Thomas James, *A bibliography of the writing of Alfred, Lord Tennyson*. 2 vols. London: Printed for private circulation, 1908.
- Woolf, Leonard, *Beginning again: an autobiography of the years 1911–1918*, London: Hogarth Press, 1964.
- Woolmer, J. Howard, *A checklist of the Hogarth Press 1917–1946*, Revere, Penn.: St Paul's Bibliographies, 1986.